

646.8583
L213h



**Universidad Católica de Santiago de
Guayaquil**

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

TESIS DE LICENCIATURA

**“LA HOMOSEXUALIDAD UNA ENCRUCIJADA ENTRE LA
— ADOLESCENCIA Y LA SEXUALIDAD”**

Carrera PSICOLOGIA CLINICA

AUTORES:

*Lama Chusan Jasmin
Parra Avelino Katuska
Torres Gallardo Tatiana*

Tutor: PS. CL. Ana Ricaurte Q.

Noviembre del 2010

Guayaquil - Ecuador

AGRADECIMIENTO

La presente tesis de licenciatura, si bien ha requerido de esfuerzo y mucha dedicación por parte de las autoras y su directora de tesis, no hubiese sido posible su finalización sin la cooperación desinteresada de todas y cada una de las personas que a continuación citaremos y muchas de las cuales han sido un soporte.

Primero y antes que nada, dar gracias a Dios, por estar por estar presente en cada paso que damos y, por fortalecer nuestro corazón e iluminar nuestra mente y por haber puesto en nuestro camino a aquellas personas que han sabido ser nuestro soporte y compañía durante todo el periodo de estudio.

Agradecer hoy y siempre a nuestras familias, porque sin su apoyo incondicional no hubiese sido posible la realización del presente trabajo, ya que el ánimo, apoyo y alegría que nos brindaron, nos dieron la fuerza suficiente para realizar nuestra investigación.

De igual manera nuestro más sincero agradecimiento a la Ps. Cl. Ana Ricaurte, nuestra directora de tesis, que de no ser por el buen uso de sus conocimientos, dedicación, perseverancia, guía y apoyo, la realización de esta tesis no hubiera seguido su curso.

Jasmin, Katiuska y Tatiana.

DEDICATORIA

A Dios, y ante todo mi familia, mi mamá siempre presente, mi papá constante, mi hermana por su dedicación y comprensión en todo momento, mi esposo y mi hijo siempre presente en mis proyectos. También a nuestra directora de tesis por el apoyo y confianza siempre brindados, por tener fe en lo que sembraron en mi educación y formación personal en esta larga carrera, donde muchas veces pensé no iba a ver la meta, gracias a ellos por esperar expectantes al éxito delante de mi sueño.

Katiuska C. Parra Avelino

A Dios por la vida que me regala día a día, a mis padres por la confianza que me brindan, por el apoyo que me dan para alcanzar las metas que me propongo, por sus consejos, y el apoyo que me han dado durante toda mi vida.

Jasmin Lama

A mi familia, padre, esposo e hijos, quienes con su apoyo incondicional, su sabiduría y sobre todo su amor y alegría, son un pilar fundamental para la realización de mis sueños y objetivos.

Tatiana Torres

DECLARACIÓN EXPRESA

La responsabilidad del contenido de esta Tesis de Grado, corresponde exclusivamente a las autoras de la investigación; y el patrimonio intelectual de la misma a la Universidad Católica Santiago de Guayaquil.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I	3
La Homosexualidad	3
1.1. Breve revisión histórica	3
1.1.1. Homosexualidad en el Ecuador	6
1.2. La Homosexualidad: ¿Estructura Clínica o una forma particular de gozar?.....	9
1.2.1. Estructuras Clínicas	9
1.2.2. ¿La homosexualidad es singularmente perversa?.....	10
1.2.3 La presencia de la homosexualidad en las Estructuras Clínicas	13
1.2.3.1. Perversión: Caso “La joven homosexual”	13
1.2.3.2. Neurosis: Caso “Dora”	17
1.2.3.3. Psicosis: Caso “Schreber”	19
1.2.3.4. Psicosis Ordinaria: Caso “Roberto”	22
CAPÍTULO II	27
La Adolescencia	27
2.1. Generalidades	27
2.2. Sexuación	31
2.2.1. Breve explicación de las fórmulas de la Sexuación	33
2.3. Identidad Sexual	38
2.4. Elección de objeto	39
CAPÍTULO III	42
La Homosexualidad Postmoderna	42
3.1. El adolescente frente a la falta de identificación parental	42
3.1.1. La Identificación	42
3.1.2. Declinación de la Imago paterna.....	44
3.2. Efectos de la postmodernidad en el proceso de sexuación.....	46
3.3. Las relaciones amorosas en la postmodernidad:.....	49
CONCLUSIONES	
RECOMENDACIONES	
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	

INTRODUCCIÓN

El presente estudio, parte de la observación de un aparente incremento de casos de homosexualidad en los adolescentes, lo cual nos ha llevado a investigar cuales son los factores o circunstancias que intervienen en la etapa de la adolescencia para que un sujeto decida gozar su sexualidad desde una posición homosexual. ¿Son factores genéticos, sociales, culturales, propios de la estructura psíquica o un modo de arreglárselas frente a lo real del sexo?

Como dijo Freud, y corroboró Lacan, el encuentro con la sexualidad es siempre traumático. El sujeto se ve enfrentado a una fuerza que proviene del cuerpo y que inunda sus sentidos de un modo para el que no está preparado, no comprende, no tiene palabras: "el goce".

El presente trabajo, fue realizado a partir de un enfoque psicoanalítico, el mismo que nos ha permitido ubicar algunos aspectos importantes de la subjetividad del adolescente, en relación a la cultura y la sociedad actual. El recorrido de la investigación es bibliográfico e ilustrado con viñetas clínicas, casos clínicos, lecturas de estudiosos de la cultura contemporánea e incluso el análisis de un cuento que narra la ruptura con el límite de la definición sexual, lo que nos permitió realizar un abordaje interesante de la homosexualidad en relación a la crisis de la adolescencia y a la dificultad que el adolescente actual puede encontrar en la definición de este proceso.

En el capítulo primero, se realiza una breve revisión histórica de la concepción de la homosexualidad, tanto a nivel mundial como nacional, su relación con el sistema social, cultural y político. Se realiza también un análisis en torno a las estructuras clínicas, con el fin de demostrar que la homosexualidad está

presente en cada una de dichas estructuras y no únicamente en la perversión como por mucho tiempo se consideraba.

En el capítulo segundo, se realiza un recorrido muy puntual de lo que significa la adolescencia, como es llevada por los sujetos y las diferentes manifestaciones sintomáticas que se presentan en esta etapa de la vida, en el despertar de la primavera, como lo define Lacan, a partir de la obra de Wedekind, quien al dar una nueva lectura al Edipo freudiano, plantea una formulación sobre la diferencia de los sexos ^{con} sobre el concepto de sexuación, la que nos permite entender de otro modo la sexualidad en el sujeto, su identidad sexual y la elección de objeto sexual.

En el tercer capítulo, se hace una breve revisión histórica de la postmodernidad, sus características y sus efectos en el proceso de sexuación, propio de la adolescencia. Junto al estudio de las propuestas de filósofos de lo actual, resultó interesante el aporte de la literatura sobre el tema, a través del análisis del cuento Alumbramiento, de Andrés Neuman.

Teniendo claro que la adolescencia es la edad de todos los posibles y el encuentro con un imposible, como dice Alexandre Stevens, psicoanalista de la Escuela de la Causa Freudiana en Francia, nos propusimos analizar los efectos de ésta en la elección de objeto de goce del sujeto, como un tema importante para actualizar conocimientos sobre la homosexualidad, como aporte a nuestra formación de Psicólogos Clínicos, quienes estamos concernidos con el tratamiento de los problemas que surgen en la adolescencia, con su malestar y entre ellos, las derivaciones que el tema de la homosexualidad pueda traer en un adolescente.

CAPITULO I

La Homosexualidad

1.1. Breve revisión histórica

El término "homosexualidad" viene del griego ομο, "homo" que significa igual y del latín "sexus" que significa sexo y se define como la interacción o atracción sexual, emocional, sentimental y afectiva hacia individuos del mismo sexo.

La homosexualidad ha estado presente en las sociedades desde tiempos muy antiguos, y se han encontrado casos de homosexualidad bastante bien documentados desde la más temprana antigüedad.

En la Grecia Antigua, por ejemplo, se consideraba normal que un sujeto al entrar a la pubertad, fuera el amante de un hombre mayor, el cual se ocupaba de la educación política, social, científica y moral del chico. Pero se consideraba más extraño que dos hombres adultos mantuviesen una relación amorosa, aunque se ve como normal la relación entre Aquiles y Patroclo, o las parejas de soldados tebanos y hasta la relación entre Alejandro Magno y Hefestín.

En cambio, en los siglos V al XVIII, la tortura y la pena capital, generalmente en la hoguera, eran los suplicios a los que se condenaba a los homosexuales en la mayor parte de Europa. La Santa Inquisición de la Iglesia Católica no se diferencia mucho, en su persecución de la homosexualidad, de lo que era corriente en casi todas partes, y es culpable de la tortura y muerte de innumerables personas acusadas del denominado "pecado nefando". (*La Homosexualidad, "Breves Pinceladas"*, <http://www.ong-nd.org/index2.html>, bajado el 12 de mayo.)

Richard von Krafft-Ebing, uno de los padres de la psiquiatría moderna y a quien el propio Sigmund Freud reconocía como su autoridad, la consideró incluso una enfermedad degenerativa en su *Psychopathia Sexualis* de 1886.

Freud (1905) apoyándose en el concepto de inversión (una frecuente variante del instinto sexual, determinada por cierto número de circunstancias exteriores de la vida) expone y reconoce la existencia de personas homosexuales o como él prefiere nombrarlas "invertidas", donde la elección del objeto sexual es una persona de su mismo sexo, es decir el sexo opuesto no ejerce sobre ellos atracción sexual alguna y en casos extremos llegan a experimentar una invencible repugnancia.

Freud (1910) afirma que entre los tres o cuatro primeros años de la vida es el período donde quedan fijadas ciertas impresiones y establecidas ciertas formas de reacción ante el mundo exterior que no pueden ser despojadas ya de su importancia y sentido por ningún suceso ulterior. Por tanto, los eventos sucedidos durante la infancia de una persona, así como la cultura en la que se halla inmersa, constituyen la condición primaria y original, a partir de la cual se desarrolla luego el tipo sexual normal o el invertido, donde está claro que no existe una relación de dependencia entre el sexo del individuo y su elección de objeto.

Cuando en una persona se halla un instinto exageradamente desarrollado y dominando a todos los demás, se cree que dicho instinto dominante actuó ya en la más temprana infancia del individuo y que su predominio quedó establecido por impresiones de dicha época, representando posteriormente a una parte de la vida sexual y en muchas ocasiones renunciando a toda actividad procreadora.

Freud (1920) acentúa que el psicoanálisis aportó dos hechos fuera de duda con respecto a la homosexualidad: la fijación a la madre en cuanto a las necesidades amorosas, y la tesis de que todas las personas son capaces de una elección homosexual de objeto. Más tarde, dentro de este artículo, Freud aclara que no es tarea del psicoanálisis solucionar el problema de la homosexualidad, sino que debe conformarse con revelar los mecanismos psíquicos que incidieron en la elección de objeto, rastreando las disposiciones pulsionales.

En 1973, la Asociación Americana de Psiquiatría (APA), suprimió la homosexualidad del manual oficial que detalla los trastornos mentales y emocionales. Dos años después, la Asociación Americana de Psicología promulgó una resolución apoyando esta supresión. Durante más de 25 años, ambas asociaciones solicitaron a todos los profesionales de la salud mental que ayuden a disipar el estigma de enfermedad mental que algunas personas todavía asocian con la orientación homosexual. (American Psychological Association. *Orientación sexual y homosexualidad*. <http://www.apa.org/centrodeapoyo/sexual.aspx>. Bajado el 15 de noviembre del 2010)

Recién el 17 de mayo de 1990, la Organización Mundial de la Salud (OMS) excluyó la homosexualidad de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud. El gobierno del Reino Unido hizo lo propio en 1994, seguido por el Ministerio de Salud de la Federación Rusa en 1999 y la Sociedad China de Psiquiatría en 2001.

Eric Laurent, en la Revista Freudiana #26, hace un interesante recorrido histórico sobre la homosexualidad y expone:

El acontecimiento que ha hecho ruptura entre las dos épocas, reconocido por los historiadores del movimiento homosexual, es la epidemia del SIDA que vino a marcar un alto en el carácter expansionista, triunfante, del bienestar homosexual. Ella hace que se vea al homosexual de otra manera y lo lleva a participar, en tanto ciudadano, en la salud pública. (Laurent, 1999, pág. 37)

Al decir entre las dos épocas Eric Laurent hace referencia a la primera época donde los sujetos con orientación homosexual luchaban por un reconocimiento e inserción cultural y la segunda época en donde como lo dice en la cita anterior, a luchar por su reconocimiento en tanto ciudadano y por ende poder gozar de todos sus derechos, en base a la Constitución de los Estados. Esta segunda época que tiene su origen en un movimiento que empieza en 1969 en Nueva York, y que en la actualidad se conoce como el movimiento del Orgullo Gay.

El Día del Orgullo gay se instauró el 28 de junio de 1985, a raíz de la hipótesis de que el Sida era transmitida por los homosexuales, ya que en 1983 un grupo de

nueve hombres homosexuales con sida de Los Ángeles, que habían tenido parejas sexuales en común, incluyendo a otro hombre en Nueva York que mantuvo relaciones sexuales con tres de ellos, sirvieron como base para establecer un patrón de contagio.

La comunidad homosexual fue culpada de la aparición y posterior expansión del sida en Occidente, incluso algunos grupos religiosos llegaron a decir que el sida era un castigo de Dios a los homosexuales (esta creencia aún es popular entre ciertas minorías de creyentes cristianos y musulmanes). Otros señalan que el estilo de vida de los homosexuales era responsable de la enfermedad, porque en un principio el sida se expandió más de prisa a través de las comunidades homosexuales y la mayoría de los que padecían la enfermedad en Occidente eran homosexuales. Esto se debía, en parte, a que en esos tiempos no era común el uso del condón entre homosexuales, por considerarse que éste era sólo un método anticonceptivo.

El año 1996 fue un momento clave donde la corte de justicia por primera vez en la historia de los Estados emite una ley en sentido favorable al reconocimiento de los derechos gay y lesbianas renunciando a legislar prácticas sexuales en adultos que lo consienten.

Luego, poco a poco los demás estados han ido modificando a lo largo de la historia sus leyes a favor de los sujetos con orientación homosexual, reconociéndoles sus derechos como ciudadanos norteamericanos. Reformas que muchas veces han sido realizadas por conveniencias políticas como por ejemplo en las campañas del ex presidente Clinton, con el fin de captar más simpatizantes que le dieran su voto o como en el caso del estado de Hawai en 1997, con el interés de captar el mercado de parejas homosexuales en torno al turismo.

1.1.1. Homosexualidad en el Ecuador

La homosexualidad en Ecuador, al igual que en otros países del mundo ha estado presente hace mucho años en nuestra sociedad. Muchas personas no

declaraban su homosexualidad por miedo a ser condenados legalmente, rechazados socialmente, discriminados y muchas veces hasta quemados.

En Ecuador hasta el año 1997 el Art. 516, inciso primero del Código Penal, tipificaba como delito la homosexualidad en los siguientes términos: "En los casos de homosexualismo, y los que constituyan violación, los dos casos, serán reprimidos con reclusión mayor de cuatro a ocho años."

La detención masiva de cien homosexuales en la ciudad de Cuenca en 1997 desata denuncias y solidaridades que crean el ambiente propicio para denunciar la inconstitucionalidad del Art. 516 del Código Penal.

En efecto, en Septiembre de ese año, varias organizaciones de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y transgénero, y de derechos humanos, presentaron ante el Tribunal Constitucional una acción de inconstitucionalidad contra el mencionado artículo, logrando eliminar del código penal, el artículo 516 que sancionaba la práctica homosexual.

En noviembre de 1997, a la par con lo que sucedía en Estados Unidos, el Tribunal Constitucional resuelve aceptar parcialmente la demanda formulada y declarar la inconstitucionalidad del inciso primero del artículo 516 del Código Penal, y suspender totalmente sus efectos, pero a la vez no consideró inconstitucionales a los incisos segundo y tercero de dicho artículo que textualmente dicen:

Artículo segundo. Cuando el homosexualismo se cometiere por el padre u otro ascendiente, la pena será de reclusión mayor de ocho a doce años y privación de los derechos y prerrogativas que el Código Civil concede sobre la persona y bienes del hijo.

Artículo tercero. Si ha sido cometido por ministros del culto, maestros de escuela, profesores de colegio, o institutores, en las personas confiadas a su dirección o cuidado, la pena será de reclusión mayor de ocho a doce años.

(Ugarteche, 1999, pág.72)

Pero el 22 de noviembre del 2009, el diario El Universo, por medio de una exhaustiva investigación, revela un hecho curioso:

El 11 de noviembre de 1989, Wendy Calle Alvarado es estrangulada en Guayaquil. Era un crimen más hasta que en la sala de autopsia de medicina legal se descubrió que la anatomía interna de su cuerpo no concordaba con su nombre, en su cedula, con las redondeces femeninas de su apariencia ni con su genitalidad externa de mujer. Pues no se trataba de una mujer, sino de un hombre, Luis Alberto Calle, quien hace años había renunciado a su naturaleza de hombre con implantes de senos y glúteos, y una cirugía de reasignación sexual en el extranjero. Su caso atrajo la atención del país, pues nunca antes se había conocido, al menos públicamente, un hecho así.

Queda claro entonces que mucho antes que el Tribunal Constitucional, haya aceptado derogar la ley contra los homosexuales, ya había una persona, que había logrado un cambio de género en su cedula, por medio del Registro Civil del Estado Ecuatoriano.

Aunque en el Registro Civil se asegura que no ha habido casos similares, el cambio de sexo, tanto física como legalmente, está claro que es un hecho que viene multiplicándose en voz baja, incluso desde mucho antes de que se descubra la verdad de Wendy.

Pareciera que las leyes, definitivamente tienen un tinte político, si visitamos la pagina Web: (www.gayecuador.com), podemos encontrar la carta que envió la comunidad de homosexuales, lesbianas, travestis, y transexuales al Presidente Rafael Correa, donde piden que se considere legal el matrimonio de personas del mismo género.

¿Será que en las próximas elecciones los candidatos a la presidencia del país lo van a plantear, como estrategia política, como se dio en Estados Unidos?

1.2. La Homosexualidad: ¿Estructura Clínica o una forma particular de gozar?

1.2.1. Estructuras Clínicas

La estructura psíquica está dada a partir del desarrollo del Complejo de Edipo, el mismo que desde la teoría de Freud (1908), se relaciona con la separación del niño con la madre, separación que se da a partir de la presencia de un tercero, el padre, que introduce la falta, en la ilusión de completud del mundo imaginario, constituido por su relación dual con la madre. Esto da lugar a un sentimiento de amor- odio hacia el padre, organizado por el temor a la castración que desaparece una vez que el niño se ha identificado con el padre y ha aprendido a reprimir sus instintos sexuales. Este proceso Freud lo llamó complejo de castración.

El Complejo de Castración enhebrará al Complejo de Edipo y le imprimirá a cada sujeto su marca, de acuerdo a las vicisitudes particulares que se susciten en el devenir de la relación que éste establezca con los "otros significativos" de su crianza, sus padres o quienes ejerzan esa función y con los objetos pulsionales que irán sellando su cuerpo.

Entonces es a partir de la instauración del complejo de castración en el sujeto, que puede concebirse una nosografía psicoanalítica que hace referencia a tres estructuras clínicas, las mismas que van a estar en relación con la representación de la castración para el sujeto, consideradas así como tres posibles formas de enfrentar la realidad. Las Estructuras Clínicas a las que Freud hace referencia son básicamente tres:

- **La psicosis**, donde la representación de la castración quedó rechazada por el aparato psíquico

- **La neurosis**, donde la representación de la castración se llevo a cabo, pero es apartada de las representaciones conscientes mediante el mecanismo de la represión,

▪ **La perversión** donde la representación de la castración también se llevó a cabo pero el sujeto desmiente su realidad valiéndose del mecanismo de renegación.

Cabe recalcar que las estructuras clínicas son netamente puras, no se recubren entre sí, es decir un sujeto no puede ser neurótico y a la vez ser psicótico y un sujeto con estructura perversa no puede pasar a ser un neurótico. Lo que sí puede existir es que exista una estructura donde se presenten rasgos característicos de las otras estructuras. La constitución subjetiva de un sujeto no cambia, es para toda la vida y de ahí la importancia de saber identificar en qué posición subjetiva se halla fijado el sujeto que acude a la consulta y qué papel cumple su síntoma en dicha posición, pues existen casos como los sujetos cuya estructura clínica es la psicosis, y por medio de distintos síntomas evitan el desencadenamiento, es el caso de la psicosis ordinaria.

1.2.2. ¿La homosexualidad es singularmente perversa?

Es común que se relacione la homosexualidad con la perversión, incluso Freud (1905) tuvo que ser muy enfático al decir que no se debe considerar a los invertidos como perversos, como comúnmente eran catalogados y por tanto rechazados por la sociedad. Cabe recalcar que todos los sujetos traemos una agregación de carácter perverso al fin sexual normal, es decir todos tenemos algo de perversos en nuestra disposición peculiar, y así lo expreso Freud:

Es muy interesante comprobar que bajo la influencia de la seducción puede el niño hacerse polimórficamente perverso; es decir ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales...porque los diques anímicos contra las extralimitaciones sexuales; ósea el pudor, la repugnancia y la moral, no están aun constituidos en esta época de la vida infantil o su desarrollo es muy pequeño." (Freud, 1905, pág. 1208)

Basándonos en que todos los sujetos poseemos ciertos rasgos perversos, procederemos a explicar el por qué la homosexualidad no corresponde

exclusivamente a la estructura perversa, sino también se presenta en una estructura neurótica o psicótica. Para esto, hemos basado nuestra investigación en dos puntualizaciones teóricas de Freud:

La primera (1905) donde Freud explica como se da el proceso de la elección de objeto:

La elección de objeto se da en dos tiempos: la primera comienza en los años que van del segundo al quinto, es detenida o forzada a una regresión por la época de latencia y se caracteriza por la naturaleza infantil de sus fines sexuales. La segunda comienza con la pubertad y determina la constitución definitiva de la vida sexual. La elección de objeto en la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y comenzar de nuevo como corriente sensual." (Freud, 1905, pág. 1211)

Y la segunda donde Freud (1923) realiza una adición a la Teoría Sexual de 1905, en el cual después de sus investigaciones, se da cuenta que lo escrito anteriormente estaba incompleto. Los siguientes puntos son los que le faltó en su escrito de 1905, los mismos que nos ayudan en nuestro punto a investigar:

La elección de objeto, que presupone ya un sujeto y un objeto, introduce una primera antítesis. En el estadio de la organización pre-genital sádico-anal no puede hablarse aún ni de masculino ni de femenino, sino que predomina la antítesis activo-pasivo. En el estadio de la organización genital infantil hay ya un masculino, pero no un femenino. Como hemos visto, la antítesis es aquí genital masculino o castrado. Sólo con el término de la evolución en la pubertad, coincide la polaridad sexual con masculino y femenino. Lo masculino comprende entonces el sujeto, la actividad y la posesión del pene. Lo femenino integra el objeto y la pasividad. (Freud, 1923, pág. 2700).

Luego lo reafirma diciendo:

Durante la evolución sexual infantil la polaridad sexual masculino-femenino sufre diversas transformaciones, ya que la síntesis de los instintos parciales y su subordinación a la primacía de los genitales no aparecen aún establecidos en la infancia, o solo muy imperfectamente. La constitución de tal primacía a favor de la reproducción es, por tanto, la última fase de la organización sexual. (Freud, 1923)

Es importante considerar este punto en cuanto nos ayuda a comprender el por qué la homosexualidad no se da exclusivamente en la perversión como estructura,

sino también en la psicosis y en la neurosis; pues la elección o la decisión de cómo va a gozar su sexualidad el sujeto, ya sea del lado de hombre o del lado de la mujer, se realiza en el segundo tiempo justamente en la etapa de la adolescencia; y no en el primer tiempo que es donde por medio del Edipo y el complejo de castración, el sujeto se determina en una de las tres estructuras clínicas.

Desde el análisis de Leonardo De Vinci, Freud refiere:

...el amor hacia la madre no puede proseguir el ulterior desarrollo consciente, y sucumbe a la represión. El niño reprime el amor por su madre sustituyéndose a ella, esto es identificándose con ella y tomando como modelo su propia persona, a cuya semejanza escoge sus nuevos objetos eróticos, de esta forma se transforma en homosexual... (Freud 1910, pág. 1598)

Es decir, Leonardo De Vinci, en la época de la adolescencia, donde debió renunciar a su madre, como objeto amoroso y para conservarla, se identificó a ella, eligiendo como nuevos objetos a otros niños de su mismo sexo, tal como su madre lo hizo con él.

El comportamiento sexual es el modo como alguien se expresa y, principalmente en el caso de la perversión, es un error tratar de definirla por un comportamiento, por un acto aislado, mucho menos por el comportamiento sexual de cualquier persona, sea homosexual, sádica, masoquista. La perversión involucra, principalmente, comportamientos destructivos con relación a otras personas, demostrados con mucha sofisticación, armaduras y cinismo. Muchos comportamientos "normales" pueden esconder fantasías y hasta actitudes perversas, sin las cuales el acto no se consumaría. Lo contrario es perfectamente posible; encontramos parejas homosexuales sin manifestación de perversión.

Por tanto la homosexualidad no puede ser resumida como una estructura, sino como una forma que tiene el sujeto de gozar su sexualidad, por lo tanto puede estar presente en la perversión, la neurosis, y la psicosis, ya sea ésta extraordinaria u ordinaria.

A continuación procedemos a realizar un breve recorrido teórico, por las tres estructuras clínicas, situando la homosexualidad en cada una de ellas, por medio de un caso clínico.

1.2.3. La presencia de la Homosexualidad en las Estructuras Clínicas

1.2.3.1. Perversión: Caso “La joven homosexual”

Freud en “Tres ensayos para una teoría sexual”, nos proporciona dos referencias importantes en lo que respecta a la perversión, expresando lo siguiente:

En la mayoría de los casos, el carácter patológico de la perversión no se manifiesta en el contenido del nuevo fin sexual, sino en su relación con el normal. Cuando la perversión no aparece al lado de lo normal (fin sexual y objeto), sino que, alentada por circunstancias que la favorecen y que se oponen en cambio a las tendencias normales, logra reprimir y sustituir por completo a estas últimas; esto es cuando podremos considerarla justificadamente como un síntoma patológico.” (Freud, 1905, pág. 1187)

El primer referente es que la perversión se presenta de dos formas diferentes, la primera aparece de lado de lo normal, es decir, una perversión en referencia a la sexualidad humana, la misma que contiene toda una serie de comportamientos de carácter perverso, denominados por el discurso psicoanalítico como rasgos perversos y que cabe recalcar se pueden dar lugar en distintas estructuras clínicas. Y la segunda, con referencia a la posición del sujeto, a cómo se ha estructurado el sujeto a partir del complejo de castración, es decir a la estructura clínica.

El segundo referente está en relación con el mecanismo de la perversión, en tanto estructura clínica, cuando expone: “logra reprimir y sustituir por completo” (en referencia a las tendencias normales). Es decir que reconoce la castración, pero luego la desmiente, la sustituye, la reniega; lo que Freud llama Verleugnung.

Como se puede claramente deducir este mecanismo tiene dos momentos:

1) Reconoce la castración: la presencia de la figura paterna, figura imaginaria y fantasmaticada por el niño, como competidor fálico cerca de la madre, anuncia el paso de la dialéctica del ser a la del tener. Sin embargo, una condición lógica para que se efectúe este pasaje es que en determinado momento el padre se le aparezca al niño como aquel que supuestamente posee el objeto que la madre desea, dejando inevitablemente el deseo del niño estancado frente a la función fálica, presentándose de esta forma la asunción de la castración.

2) Desmiente la castración: frente a la presencia de la asunción de la castración el niño, a modo de mecanismo de defensa, repudia, reniega la ausencia de pene en la madre, y cree por un tiempo en la existencia del falo materno.

El proceso transcurrido consiste, pues, en que el niño rehúsa tomar conocimiento del hecho percibido por él de que la mujer no tiene pene. No; eso no puede ser cierto, pues si la mujer está castrada, su propia posesión de un pene corre peligro, y contra ello se rebela esa porción de narcisismo con que la previsora Naturaleza ha dotado justamente a dicho órgano... la percepción se ha conservado y que se ha puesto en juego una acción sumamente enérgica para mantenerla repudiada, renegada... Otra cosa ha venido a ocupar su plaza, ha sido declarada, en cierto modo, su sucedánea, y es ahora heredera del interés que antes había estado dedicado al pene. (Freud, 1927, pág. 2994)

La estructura perversa es la manera que tiene el sujeto de posicionarse a sí mismo, en sus intentos de mantenerse siendo el objeto del deseo de la madre. Donde lo que predomina es la relación exclusiva del sujeto con la madre, ya sea que el sujeto asuma el falo bajo otras formas, ya sea que lo convierta en su fetiche.

Según Freud (1927) el fetiche subsiste como un emblema del triunfo sobre la amenaza de castración y como salvaguardia contra ésta; además, le evita al fetichista convertirse en homosexual, pues confiere a la mujer precisamente aquel atributo que la torna aceptable como objeto sexual. Entre los objetos fetiches conocidos tenemos: unas medias rotas, unos zapatos rojos, un liguero, unas trenzas, un lunar en el seno, etc.

El perverso se sitúa como objeto de la pulsión, como un instrumento para el goce del Otro, se coloca en la posición de objeto-instrumento de una voluntad de

goce, propia del Otro. No se trata de que obtiene placer, sino de que es instrumento de goce del Otro. Es instrumento del objeto de la pulsión escópica en el exhibicionismo y el voyeurismo. Es objeto de la pulsión invocante en el sadismo y el masoquismo.

Según Fenichel (1966), lo que diferencia al sujeto homosexual en una estructura perversa, del homosexual en una estructura neurótica es que en las neurosis el síntoma está desexualizado, mientras que en las perversiones el síntoma es un componente de la sexualidad infantil, pues una vez que el goce genital se ha hecho imposible por temor a la castración, la persona tratará de regresar a aquella parte de su sexualidad infantil a la que está fijada.

Enric Berenguer, en su artículo "el reto de la perversión" en 1999, expone el caso "La joven homosexual", un caso interesante para situar la presencia de la homosexualidad en la perversión.

Se trata de una joven homosexual, que se presenta como la defensora por excelencia de las mujeres, consulta porque las condiciones de su elección de goce se han vuelto en su contra tan pronto la debilidad de la otra ha revelado ser de puro semblante, una forma de dominio inesperadamente sofisticada. Incapaz de asumir lo que por otra parte ya sabe, se lanza a una carrera alucinante tratando de recuperar, mediante la obtención del consentimiento que precisamente se le niega, una certeza que se tambalea. El resultado se acerca, en su comportamiento, a una forma de acoso de aquella chica que dice no haber decidido su orientación amorosa. El grado de obsesión que acompaña a este comportamiento tiene consecuencias graves a todos los niveles - renunciamos a una descripción pormenorizada, pero la fenomenología es impactante y el sufrimiento indudable.

La primera paradoja que se le plantea es que, siendo ella el adalid de las mujeres, se ve arrastrada a una conducta en la que se pone de manifiesto una violencia que contraviene sus principios. No tardará mucho en relacionar esto con

una serie de fantasías masturbatorias, muy antiguas, en las que el sujeto presencia las exacciones de las que es víctima una mujer.

Pero el viraje decisivo se da, dice Berenguer, cuando puede poner esto en relación con una pesadilla infantil en la que la madre es víctima de maltratos, ante la pasividad del padre, por parte de un personaje masculino cuyos rasgos físicos se conservan muy claramente en el recuerdo y evocan la enigmática figura del fetiche negro, fetiche al que Lacan (1962) se refiere para hacer referencia al carácter sádico del fetiche, para buscar la especificidad del objeto cuando el goce adquiere un acento cruel.

El siguiente punto crucial en este trayecto analítico es cuando se descubre que las quejas de la madre disimulaban la posición de una falsa víctima, que es en realidad quien dirige la escena en la ignorancia del resto de actores. ¿Y cuál es la verdadera naturaleza de este Otro materno que se adivina imponente detrás de una indefensión de pacotilla? Un ser capaz (fantasmáticamente) de decidir hasta el sexo de sus hijos, propietario incluso de sus cuerpos, de tal forma que ni siquiera las convenciones más comunes sobre lo que se debe o no se debe hacer se aplican a su caso. Irónicamente, en el mismo momento en que el sujeto decide ser un súper falo exento de castración se limita a realizar un deseo materno, identificándose, en un primer tiempo, con un niño que es un verdadero fetiche y que se sitúa más allá de los límites de la diferencia sexual. Es en un segundo tiempo cuando esta identificación adquirirá la consistencia del fetiche negro, tan pronto el sujeto integra en él como un elemento decisivo el sufrimiento materno por causa del falo.

En base al caso se podría afirmar entonces que el diagnóstico de perversión no se obtiene a partir del tipo de elección de objeto, sino de la estrategia mental que el sujeto despliega en sus vínculos con el único fin de renegar la castración.

Es por eso que muchos sujetos homosexuales no se ajustan a la estructura perversa pues son capaces de mantener vínculos emocionales afectuosos, establecer lazos de solidaridad y experimentar empatía, siendo éstas manifestaciones contrarias a la renegación de la castración.

1.2.3.2. Neurosis: Caso Dora

En Tres ensayos para una teoría sexual, Freud, define a la neurosis de una forma peculiar: "la neurosis es el negativo de la perversión" y agrega que "todos los neuróticos tienen una disposición perversa polimorfa"

Calificamos a las neurosis de "negativo" de las perversiones porque contienen en estado de represión las mismas tendencias, las cuales, después del proceso represor, continúan actuando desde lo inconsciente. (Freud, 1908, pág. 1254)

La posibilidad de señalar siempre en la neurosis la existencia de casi todos los instintos perversos de la disposición infantil como fuerzas productoras de síntomas lleva a Freud a definir la neurosis como el negativo de la perversión, ya que al contrario de la perversión, en la neurosis se reprime la significación primordial, siendo la represión el mecanismo de defensa característico en la neurosis.

Por medio del caso Dora, analizado y expuesto por Freud, procederemos a ubicar la homosexualidad en la estructura neurótica.

Ida Bauer, más conocida como Dora, fue tratada en 1900 por Sigmund Freud, quien publicaría su caso clínico cinco años más tarde en 1905 con el título "Análisis Fragmentario de un Caso de Histeria". El tratamiento comenzó en octubre de 1900 y fue concluido abruptamente por la misma paciente el 31 de diciembre de 1900.

El círculo familiar de Dora, estaba formado por su padre, Philip Bauer, un próspero industrial que había sido tratado por Freud de sus dolencias sifilíticas. Además, su madre, Katharina Gerber, a quien Freud diagnostica la "psicosis del ama de casa" que consiste en la obsesión neurótica por la limpieza, y un hermano mayor, Otto Bauer, del que Dora siempre tendrá muy buena opinión.

El padre pide a Freud que trate a su hija pues presenta los síntomas de una pequeña histeria: dificultades para respirar o disnea, tos nerviosa, afonía, migrañas, desazón, insociabilidad, tedio vital y amagos histriónicos de suicidio.

Los encuentros clínicos entre Freud y Dora se prolongaron sólo durante tres meses. En este tiempo, Dora contó su historia: narró algunos acontecimientos de su vida que permitieron entender un poco las razones por las cuales tenía un cuerpo lleno de síntomas.

Dora le contó a Freud acerca de la relación que mantenía su familia, en especial su padre, con la familia K. Habló acerca de la gran amistad que la unía a ella con la Señora K., a quien profesaba una profunda admiración y cariño. Pero también dio cuenta de grandes quejas contra el Señor. K., quien en algunas ocasiones se había acercado a la muchacha de una forma que ella consideraba inapropiada.

Cuando Dora tenía catorce años, el Señor. K. la estrechó entre sus brazos y le dio un beso en la boca, esta situación así era apropiada para provocar en una muchacha virgen, una clara sensación de excitación sexual; pero Dora sintió en aquel momento una violenta repugnancia, se desprendió de los brazos del Señor K. y salió corriendo a la calle.

Este relato de Dora, lleva a Freud, a no dudar ya más en diagnosticarla como histérica, exponiendo: "Ante toda persona que en una ocasión favorable a la excitación sexual desarrolla predominante o exclusivamente sensaciones de repugnancia, no vacilaré ni un momento en diagnosticar una histeria, existan o no síntomas somáticos". (Freud, 1901, pág. 941)

Dora desea ser objeto de deseo de su padre, desea ocupar el lugar de su madre. En virtud de esto, Dora, se identifica con el lugar de su padre y se enamora de la Sra. K pues ella es la que puede darle la respuesta de qué es ser una mujer, respuesta que le es necesaria para causar el deseo.

Para Lacan (1957), la Señora K, representa el enigma de la feminidad en Dora, estableciéndose una relación dual entre Dora y la Señora K, en la medida que Dora siente interés en que la Señora K realice lo que ella no puede, ni sabe, ni conoce. Dora y la Señora K. eran muy unidas hasta que el padre de Dora ocupó su lugar. Cuando Dora habla de la señora K. y alaba su "cuerpo deliciosamente

blanco" parece más una enamorada que una rival vencida. La idea predominante en Dora, la de las relaciones ilícitas de su padre con la señora K, no estaba destinada a reprimir su amor, antes consciente, hacia aquel hombre, sino a encubrir su amor hacia la señora K, más inconsciente aún. Los celos se hallaban emparejados en lo inconsciente a unos celos de carácter masculino, típicas de la vida amorosa inconsciente de las histéricas, ya que un síntoma histérico, según Freud (1908), es expresión, por un lado de una fantasía masculina y por el otro de una femenina, ambas sexuales e inconscientes.

1.2.3.3. Psicosis: Caso Schreber

Freud (1910) nos advierte que va a trabajar sobre el historial clínico de alguien al que no vio ni trató ya que sólo tuvo acceso a las memorias dejadas por el paciente y a los certificados médicos que la acompañan. Es el caso del doctor en derecho Daniel Pablo Schreber.

Se trata de alguien que enfermó y fue internado en dos oportunidades:

Primera: ocurrió en 1884 siendo él magistrado en Chemnitz, en medio de una gran actividad producto de unas elecciones en el Parlamento; la misma se manifestó como un acceso de hipocondría y necesitó una internación de seis meses en la clínica del Dr. Flechsig luego de la cual salió aparentemente recuperado y llevó una vida normal durante ocho años (período que sólo se vio opacado por la imposibilidad de tener hijos).

De esta época Freud lamenta que no se conserve registro de la historia del paciente ni de las circunstancias que rodearon el inicio de la crisis, sólo se sabe que estaba casado y que su esposa quedó de tal manera agradecida con el Dr. Flechsig por la recuperación que durante mucho tiempo mantuvo el retrato de éste colgado sobre su escritorio.

En junio de 1893 se lo nombra Presidente del Tribunal de Dresden, cargo que ocupa en octubre. En ese intervalo aparecen algunos sueños:

- ✓ sueña con una recaída en la enfermedad anterior

- ✓ se le impone en duermevela la idea de que debería ser muy agradable ser una mujer en el momento del coito- idea que al despertar rechaza inmediatamente.

Segunda: A finales de octubre, del mismo año, comienza a tener fuertes insomnios y por esta situación es vuelto a internar en la clínica del profesor Flechsig donde empeorará y será trasladado a la clínica de Sonnestein. El inicio del cuadro podría ser descrito de la siguiente manera:

- ✓ ideas hipocondríacas (quejarse de reblandecimiento cerebral y asegurar que se va a morir)

- ✓ ideas de persecución junto con alucinaciones visuales y auditivas. "Se consideraba llamado a procurar la salvación del mundo y devolverle la felicidad perdida, pero sólo podría hacerlo tras haberse transformado en mujer". Schreber estimaba que tenía un papel redentor que cumplir, convirtiéndose en la mujer de Dios y procreando un mundo schreberiano, al precio de su castración.

- ✓ se creía muerto y putrefacto sintiendo que su cuerpo era sometido a repugnantes manipulaciones y espantosos tormentos, pues ese Dios, sustituto del doctor Flechsig, sólo estaba rodeado de cadáveres.

- ✓ tentativas suicidas.

Luego de iniciado este proceso, el delirio toma un matiz místico y religioso ya que habla directamente con Dios, los demonios lo hostigan, y ve apariciones milagrosas. Comienza a aparecer la figura de los persegutores a los que insulta y en entre ellos el Dr. Flechsig se ubica en primer lugar. Al mismo lo acusa de ser "asesino de almas". De esta manera comienza a desarrollarse un delirio que luego de varias transformaciones termina subsistiendo junto con una reconstrucción de su personalidad llegando así a una estabilización que como lo describe quien fue su último médico durante este período, el Dr. Weber, lo lleva hasta el punto de mostrarse capacitado para volver a la vida normal, presentando solo algunos trastornos aislados.

El caso Schreber es especialmente importante para el psicoanálisis. En primer lugar, porque las "Memorias de un neurópata" escritas por Daniel Paul Schreber se presentan como el documento sobre el que se han realizado más aclaraciones y aportaciones psicoanalíticas a las psicosis. Y en segundo lugar, porque se trata de un caso inaugural para esta disciplina.

Freud, (1919) formula la hipótesis de que ciertos tipos de delirios, bastante frecuentes, tienen su raíz en los intentos del sujeto por defenderse de la angustia producida por la emergencia de deseos homosexuales inconcientes, considerandos a la fantasía como una optativa homosexual como el nódulo del conflicto dado en la paranoia masculina.

Lacan indica que en todo el delirio de Schreber se observa la disolución del otro en tanto identidad en una subjetividad especular en disolución. Es así como la homosexualidad de Schreber no tiene nada que ver con una perversión sino que se inscribe en el proceso mismo de la psicosis. Entonces Lacan dirá:

El estudio del delirio de Schreber presenta el interés eminente de permitirnos captar de manera desarrollada la dialéctica imaginaria. Si se distingue manifiestamente de todo lo que podemos presumir de la relación instintiva, natural, se debe a una estructura genérica que hemos indicado en el origen, y que es la del estadio del espejo. Esta estructura hace del mundo imaginario del hombre algo descompuesto por adelantado. La encontramos aquí en su estado desarrollado, y éste es uno de los intereses del análisis del delirio en cuanto tal. Los analistas siempre lo subrayaron, el delirio muestra el juego de los fantasmas en su carácter absolutamente desarrollado de duplicidad. Los dos personajes a los que se reduce el mundo para el presidente Schreber, están hechos uno en referencia al otro, uno le ofrece al otro su imagen invertida". (Lacan, 1956)

El perseguidor, en efecto, no es sino una simple imagen de un otro con el cual la única relación posible es la agresividad o el erotismo, sin mediación de lo simbólico. Lo que no ha sido simbolizado en Schreber es el significante padre, la relación con la mujer en el símbolo de la procreación, y bien podría ser que el fracaso de la metáfora paterna se debiese al hecho de que el padre real de Schreber se había instaurado como figura de la ley del deseo y no como representante de esa ley.

De acuerdo con Brodsky (2004), el goce de Schreber, que pasa a ser el objeto de goce de Dios, que se pliega al deseo de Dios, que acepta engendrar hijos con Dios para tener una nueva raza... en fin, todo el delirio schreberiano, es un delirio donde él está en posición femenina, lo que se llama, en la teoría lacaniana, "empuje a la mujer" y su lazo es con $S(A)$, que en el seminario 3 "La Psicosis", Lacan dice que es Dios. Cuando se goza con Dios, se habla de un goce místico, que es un goce que tiene como partenaire a Dios."

El "empuje a la mujer", es una necesidad de feminización inherente a la estructura psicótica, efecto de la forclusión del significante del Nombre del Padre, localizable del lado mujer en las formulas de la sexuación, como tendencia a un goce sin límites y a la tentativa de su regulación.

1.2.3.4. Psicosis Ordinaria: Caso Roberto

El siguiente caso, fue analizado por "Trazos". (Grupo de Investigación de la Nueva Red Cereda: Nora Guerrero de Medina, Ana Ricaurte, Elena Sper de Sonnenholzner, Leticia Carrillo, coordinado mormónica Febres-Cordero de Espinel) perteneciente a la sede de la Nel en la ciudad de Guayaquil.

Roberto que hoy tiene 22 años, llegó a la consulta psicoanalítica a los 16; el reporte médico registraba convulsiones desde los 7 meses que le impedían sostener la cabeza erecta. A los dos años se le diagnosticó ADD con problemas de lenguaje y de comunicación. Las consultas médicas se mantuvieron por años y Roberto recibió medicina antipsicótica y anticonvulsionante, así como tranquilizantes y antidepresivos.

Roberto es presentado como la piedra de choque en casa por conductas torpes y socialmente inadecuadas. En el colegio tiene serios problemas de conducta. Durante las primeras sesiones le dice a la analista: "soy un niño hiperactivo". Hace un caracol con plastilina y dice: "a los 5 años hacía un caracol para que eso salga vivo". Hace un círculo: "...este es el caracol..." La analista le

dice: "...como el círculo, ¿cómo salir de todo eso que te ha pasado?" Responde: "tomando tantos remedios, eso me pasaba".

En la estructura familiar la madre ocupa un lugar central y para Roberto es su todo, omnipresente. Sin embargo se revelará como una mujer que de alguna forma se ausenta de las consecuencias de las palabras. El padre es "excesivo", oscila entre ser muy bravo o muy blando y evoca la figura de la que habla Lacan sobre la dimisión del padre.

Los primeros años de tratamiento están marcados por las dificultades de Roberto para instalarse en los grupos. Tiene escenas de exhibicionismo en el colegio, lo cual provoca rechazo. Los primos machistas lo aíslan. El rechazo lo angustia y habla de deseos de muerte. En esta época, Roberto se corta, se golpea, se hiere. A menudo va a la sala de emergencias del hospital para que le cosan pequeñas heridas que se provoca. Luego se ocupa de sacarse él mismo los puntos y hurgar dentro. En otras ocasiones se cae, se hace una cicatriz en la nuca, se rapa el pelo. Interrogado en sesión, dice: "No tienes que ser hermoso con pelo". "No le tengo asco a las cosas del cuerpo..." Cuenta de prácticas en que se introducía objetos por los orificios del cuerpo, o una aguja. Otra vez intentó hacerse la inicial de su nombre con un cuchillo. A la pregunta de la analista responde: "Para no ser Roberto". Sobre el episodio de raparse, dice: "Necesito ser otro Roberto, necesito algo que me marque para serlo...".

Al finalizar el segundo año de tratamiento, Roberto se pierde entre los referentes identificatorios. El enfrentamiento con la sexualidad lo confunde. Una compañera de colegio le espeta: "enfermito, maricón, una nada!" Roberto responde con agresión y es expulsado. En otra ocasión es atacado por un grupo. El rechazo lo abrumba. Dice: "Después de todo lo que me hicieron quedé igual, un loco..."

Para Roberto es un logro, al terminar la secundaria, poder consolidar un grupo de amigos que lo aceptan. Se empieza a apoyar en estas amistades vigorosas y descubre un saber hacer con un rasgo suyo: el exceso. Roberto invita, Roberto presta su vehículo, lleva y trae amigos, se vuelve él su confidente. Las heridas que se hacía se transforman bajo la dimensión del lazo: se ha puesto de moda el

piercing, y él se hace, en compañía, perforaciones en el ombligo o en la lengua, o tatuajes en la piel. Estas mutilaciones socialmente aceptadas ayudan a delimitar su goce. Se lo dice así el neurólogo: "...una buena fórmula para estar quieto", frente a quien Roberto argumenta que eso le permite permanecer en clase. La analista valida esta intervención.

Los 18 años urgen a Roberto con reclamos de independencia. Defiende decidir su vida, irse de casa, etc. Pese a la fragilidad y labilidad de los proyectos, la estrategia en transferencia se mantiene: la analista cree en ellos, los acoge, los discute. Algunas propuestas se organizan y Roberto logra tener las llaves de la casa, conducir, empieza a viajar sólo...

Al graduarse Roberto anuncia su pasión por el cine. La analista recoge este interés, le lleva reportes de películas, y discuten argumentos e innovaciones cinematográficas. Roberto inicia una carrera en un instituto de televisión y hace amigos del lado de la bohemia.

En esta etapa se hace numerosas filmaciones. El escenario es su propia habitación, marcada por un desorden caótico. Roberto se filma gesticulando, riendo, acostándose. Poco tiempo después Roberto deja caer la pasión por el cine y la recordará muy poco en el futuro.

En ese entonces, Roberto tiene encuentros con el otro sexo. Son seguidos por el silencio, y al poco tiempo, declara su inclinación homosexual. Puede subjetivar lo siguiente: ""siempre me he sentido mejor con las mujeres". Reaparecen recuerdos de exclusión por parte de los varones.

Roberto intenta ingresar en una universidad competitiva, fracasa; plantea salir a estudiar en otro país, y abandona este proyecto. Sus planteamientos son recogidos en sesión y la analista les da el estatuto de alternativas. Las tramas asociativas que hace Roberto no son complejas. Le es difícil relacionarlas con los eventos de su vida. Primero las aborda con pasión, luego las deja.

Finalmente Roberto opta por estudiar turismo en una universidad menos competitiva. Hoy cursa tercer año con buenos resultados. Ha logrado que algunos maestros funcionen como referentes simbólicos. Ha sorteado las dificultades de aprendizaje con recursos propios, como el uso de la computadora ante una caligrafía ilegible. La habilidad desarrollada para vincularse con la gente le permite realizar con éxito pasantías en hoteles de la ciudad y seguir viajando. La decisión de terminar la carrera se convierte en vector que, de algún modo, organiza su vida.

La imagen sigue siendo su asunto, pero modificado. Su pareja se la devuelve vía lo simbólico. "Eres exigente, no cumples lo que dices...". Esto lo perturba y lo lleva a análisis: "¿qué soy, cómo soy?" La analista le responde desde el hacer: ¿qué has hecho aquí todo este tiempo? Y le da un valor a eso.

La analista acoge esa nueva posibilidad de construir el cuerpo. Esta actividad, equiparable al mirarse en el espejo, y el intento de instaurar un Otro, da cuenta del esfuerzo que persiste por lograr una consistencia imaginaria.

Se ubica el caso de Roberto dentro de la clínica del síntoma, tal cual se desprende de la segunda formalización de la enseñanza de Lacan, y se despliega en la Conversación de Arcachón. Se trata de una psicosis no desencadenada, con conexiones y desconexiones sucesivas, y en la cual ha operado como punto de capitonado una serie de síntomas, entre esos la homosexualidad, que hasta cierto punto vendría a ser lo que lo sostiene y le permite tener un lazo con el Otro.

Según Enric Berenguer, en su artículo "Autismo y psicosis infantil: síntoma y desconexión", la vida de estos sujetos, puede funcionar por conexiones y desconexiones sucesivas, ni la conexión llega a ser siempre una plena conexión, ni la desconexión llega al desencadenamiento, esto se debe al funcionamiento de un punto de capitonado sintomático.

El punto de capitonado generaliza el Nombre del Padre...es menos un elemento que un sistema, un anudamiento, un aparato, haciendo punto de capitonado, broche". (Miller, 1977)

En la neurosis, el estatuto del objeto (a) implica una metáfora en la cual el (a) incluye el menos phi (la falta); la psicosis, por el contrario, muestra la dificultad de esta inclusión y da cuenta de una castración no lograda. Las automutilaciones en que incurría Roberto eran un intento de extraer el objeto y un llamado a la castración bajo la forma de una sustracción. Cuando opera la castración, en tanto producto de la operación del lenguaje sobre el cuerpo, la sustracción es posible cuando no se lo logra, el proceso se encarna en lo real.

En el caso, la consistencia imaginaria es precaria. A Roberto le pasaban cosas en el cuerpo de los cuales no podía decir nada, tales como pérdidas de peso extremas. O colocaba la enfermedad del lado de "no quiero saber de eso". Sólo al incluir lo orgánico en el lazo social - inscribirse en un gimnasio, por ejemplo; accedía a alguna elaboración.

El caso muestra el pasaje desde un no saber hacer inicial, ni con el propio cuerpo, ni con el Otro, a un saber hacer por las vías del síntoma. En el saber se ve el síntoma como funcionamiento: un modo de tratamiento del goce y una localización del mismo. La Homosexualidad, en Roberto, actúa como un punto de capitonado, que lo sostiene, evitando así que exista un desencadenamiento. Así también le permite hacer lazo social y lo lleva a crear soluciones particulares. "Necesito ser otro Roberto, necesito algo que me marque para serlo...".

CAPITULO II

La Adolescencia

2.1. Generalidades

De acuerdo con Velásquez (2006), la adolescencia es un momento entre la niñez y la edad adulta, que cronológicamente se inicia por los cambios puberales y que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales; muchas de ellas, generadoras de crisis, conflictos y contradicciones, esencialmente positivos.

Es un tiempo lógico y particular donde se da la elección de objeto, lo cual implica una reorganización pulsional, es un tiempo de trabajo, de construcción subjetiva, una etapa en la que el adolescente sufre de ese abismo entre lo que es anatomía, lo que es cultura y la dimensión que está en juego para él en tanto que es un sujeto de deseo y de goce.

Al hablar de surgimiento de síntomas en la adolescencia, se puede abarcar todo tipo de cuestionamientos acerca de los cambios que experimentarán los adolescentes ya sean corporales y sociológicos, ya que en la infancia la realización resulta imposible, ahora será posible y tendrán las oportunidades de adquirir las respuestas que buscaban, las mismas que podrán ser el motivo exacto para dar paso a la formación de ciertos síntomas cuando algo no queda resuelto y esto será aquello que no puede incorporar o lo desconocido que incomodará su subjetividad

como tal, lo cual llevará a este sujeto a buscar la manera de integrar o superar estas nuevas vivencias.

El paso hacia la sexualidad para los adolescentes es traumática porque no hay ningún saber, ninguna respuesta que pueda cifrar una relación entre los sexos con garantía de satisfacción, y no hay saber de especie que venga en ayuda, por lo cual sería un error describir a la adolescencia como una patología. Se considera más bien que es un tiempo de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social; un período de experimentación, de tanteos y errores, caracterizado por la inestabilidad en los objetivos, conceptos e ideales derivados de la búsqueda de una entidad propia. Es una época en la que los estados afectivos transcurren con rapidez y pueden encontrarse disociados de cualquier causa aparente, aspecto que desorienta enormemente a los adultos.

Por mucho tiempo se ha considerado a la adolescencia como una ambivalencia de tensiones, de modelos y de prohibiciones sociales que perturban el equilibrio psicológico, haciendo que este proceso se vea marcado por numerosos conflictos y se presente inestable y angustioso. (Pépin, 1978, pág. 42).

Una situación ambivalente es aquello que se manifiesta opuesto en cuanto a sentimientos o actitudes hacia un mismo objeto o situación, primero positivo y luego negativo ó viceversa. Por lo tanto se puede definir a la adolescencia como ambivalente, ya que el joven sujeto pasará por un proceso muy largo de cambios a nivel general, siendo esto causante sentimientos de amor-odio, deseo-temor, afirmación-negación, en fin, diferentes cambios humorísticos propios de este proceso difícil y gratificante según se den las situaciones.

La adolescencia es una forma sintomática de respuesta al surgimiento de lo real ante la pubertad, ya que se produce un empuje hormonal en el sentido de la investidura de un nuevo órgano fuera del cuerpo: la libido, pero el empuje hormonal en la medida en que está marcado por el lenguaje, no es entonces el empuje biológico. Por otro lado en el prefacio a *El despertar de la primavera*, Lacan dice, a propósito de los adolescentes, que comienzan a pensar en las

chicas, que seguramente está todo el empuje hormonal que se quiera pero ellos no pensarían sin el despertar de sus sueños, es decir no pensarían sin sus sueños, sus conversaciones, sus charlas en donde aparecen todas estas cuestiones que son las que los emocionan. Pero lo real de la pubertad también es la aparición de los caracteres sexuales, incluso aquellos que se llaman secundarios, es decir, la modificación de la imagen del cuerpo.

Entonces, es en estos dos planos, el del cuerpo como objeto pulsional y el del cuerpo como imagen, que la pubertad viene a trastocar, a conmover al sujeto. (Nuevos síntomas de la Adolescencia, http://www.unl.edu.ar/eol/art_4.htm, bajado el 2 de Septiembre de 2010).

El púber tiene que atravesar un recorrido que va de la identificación, imaginaria y simbólica, a la sexuación, que anuda lo real, es quizás uno de los nombres de la inexistencia de la relación sexual o en todo caso, uno de los momentos en que reaparece más que nunca para el sujeto la no relación sexual. De acuerdo con Stevens (2001), la adolescencia será la respuesta sintomática posible que el sujeto ofrecerá. Es el arreglo particular con el cual organizará su existencia, su relación con el mundo y su relación con el goce, en lugar de la relación sexual.

El síntoma es pensado como signo de goce, como modo de goce de un sujeto. Ante el encuentro de un imposible, el sujeto organiza un posible para él de una relación con el goce; éste es su síntoma.

“No hay un saber natural sobre lo que hay que hacer frente al otro del interés sexual del sujeto, pero se accede a un saber que pasa por el Otro. En esto se depende del Otro para acceder a un saber, no completo, con falla, con el que el sujeto podrá hacer algo con su sexualidad. Frente a ese vacío, el sujeto elabora un síntoma que es para él una respuesta posible a la ausencia de relación sexual. Los problemas que presentan los adolescentes tienen que ser leídos como respuestas sintomáticas frente a lo que los angustia. Lo sintomático es el malogro del goce, que es la forma posible de acceder a algo del goce, no todo el goce.”. (Stevens, 2001)

Se trata entonces de las respuestas sintomáticas que encuentra el joven sujeto para el proceso de cambios donde lo Real se hace presente. No se trata de abordar la adolescencia solo como concepto, ya que se está hablando de los

jóvenes y las jóvenes, que están creciendo, con una serie de preguntas alrededor de su cuerpo, con necesidades diversas, que pasan no solo por lo biológico, psicológico y económico, sino también por lo afectivo y emocional, estando inmersas en una cultura que forma, deforma, marca, construye o destruye.

Ciertamente, para que los procesos que se dan durante la adolescencia se realicen con seguridad y equilibrio, es necesario que los estadios que han precedido a la configuración del sujeto, se hayan llevado a cabo adecuadamente, de modo especial en el momento edípico. Este estadio, supone la superación del apego a uno de los progenitores; implica también, el significar la sexualidad corporal y el asumir los significantes que ubican en la estructura, un orden y una ley. *(Características de la Adolescencia.* http://perso.wanadoo.es/angel.saez/pagina_nueva_115.htm, bajado el 17 de Septiembre de 2010).

Es por eso que, la ruptura con los padres y los nuevos lazos conducen al adolescente a renunciar a su dominio y superprotección, lo que produce inseguridad e inquietud, y a poner de manifiesto su capacidad y sus limitaciones. Es importante reconocer al adolescente como un sujeto y en esa medida permitirle y autorizarlo para que pueda estructurar su espacio propio, con los aprendizajes que haya ido adquiriendo y con lo nuevo que irá encontrando, conciliando su deseo con el lugar que le tocará ocupar.

Vivimos una época que la llaman "mundo globalizado", en donde se nos cataloga de consumidores y como tales todo parece que está a nuestro alcance y ese "todo", funciona transmitiendo un mensaje: "es posible encontrar el objeto de felicidad porque es posible fabricarlo y consumirlo con la tecnología que se ha desarrollado". Los jóvenes de hoy están inmersos de pleno en esta lógica y las nuevas tecnologías ponen a su alcance un mundo virtual donde la inmediatez es la tónica de su velocidad de crucero. La cultura que tiene que responder a estos interrogantes, es cada vez más lábil, cambiante, inconsciente y con poca o escasa envoltura que los sostenga dándoles un sentido. (Lotito, 2008)

A medida que en la actualidad se van dando nuevos pasos en todo nivel, se puede notar que con ello también los jóvenes ya crecen inmersos en un entorno del todo rápido, en el cual el interés que prestaran siempre será a lo que está en boga, motivo por el cual siempre deben estar los padres respondiendo a sus inquietudes para que estos adolescentes no se vean en la obligación de investigar por su lado cierto tipo de "preguntas curiosas" que a esta edad son características.

Es necesario tener en claro que no hay adolescencia, sin crisis, sin sufrimiento. Es un proceso marcado por la incertidumbre, las radicalizaciones, y la búsqueda de identidades. (Freud, 1900).

Dado que la adolescencia se ubica en un momento difícil de superar con éxito, pero no imposible, se habla del surgimiento de nuevos síntomas que aquejarán y afectarán la estabilidad, lo que dará lugar a nuevos cuestionamientos que llevarán a buscar respuestas ya sea a modo personal o en el Otro.

2.2. Sexuación

La sexuación remite a la manera en que el sujeto se inscribe en el lenguaje a partir de la relación que mantiene con su goce.

Brodsky (2004), siguiendo la enseñanza de Lacan y basándose en sus formulas de la sexuación expuestas en el Seminario 20, elabora un claro recorrido sobre la sexuación, no como una elección de un significante, sino como elección de goce, articulada a lo real, en vía a los registros: Imaginario, Simbólico y Real.

Lacan, dice Brodsky, se basa en la lógica de Aristóteles para poder desarrollar la formula de la sexuación, lógica que se expone, brevemente, a continuación:

La relación de dos conceptos da lugar a la formulación de un juicio. Si se da entre ambos una relación de conveniencia decimos que el juicio es afirmativo, y en caso contrario, negativo. El sujeto del juicio es el concepto del que se afirma o niega algo; el predicado es el concepto que se afirma o niega del sujeto. Aristóteles distingue en los juicios la materia y la forma. La materia o contenido del juicio son los conceptos que se relacionan; la forma es la relación que se establece entre ellos a través del verbo ser. Aristóteles representa el sujeto del juicio con un signo (S) y el predicado con otro (P) para intentar separar la materia de la forma: así, la forma del juicio "Juan es alto" se representaría como "S es P", y la forma del juicio "Juan no es alto" como "S no es P". (*La Filosofía de Aristóteles*, http://www.webdianoia.com/aristoteles/aristoteles_log_3.htm, bajado el 14 de Julio del 2009).

A partir de la lógica aristotélica, Lacan construye una lógica donde se reduce los tres términos en dos: la función y el predicado, donde la función viene al lugar del sujeto y se escribe con letras que se llaman de la caja grande (mayúsculas), para designar el predicado y de la caja chica (minúsculas), para designar el sujeto, que en realidad es un argumento. Es por medio de esta lógica, una lógica lacaniana, que da la vuelta a toda la lógica clásica, que crea las formulas de la sexuación, las cuales las encontramos en "El Seminario", 20, cap.VII titulado "Una carta de amor". Y que son las siguientes:

Lado masculino		Lado femenino	
$\exists x$	$\overline{\Phi x}$	$\overline{\exists x}$	$\overline{\Phi x}$
$\forall x$	Φx	$\overline{\forall x}$	Φx
S		$S(A)$	
Φ		a	
		\overline{a}	

2.2.1. Breve explicación de las formulas de la Sexuación

Utilizando el cuadrado lógico de Apuleyo, quien mostró los cuatro tipos de juicios aristotélicos, Lacan enuncia cuatro proposiciones lógicas que denomina fórmulas de la sexuación, particularmente se interesó por lugar vacío, lugar que participa de lo Universal Afirmativo y Universal Negativo.

Existen cuatro cuadrantes, de lado izquierdo ubica la sexuación masculina y del lado derecho la sexuación femenina.

a) Piso superior:

- En lado masculino:

- "para todo x" $\forall x$, para todo hombre, se puede enunciar el predicado fálico Φx .
- "existe al menos uno" $\exists x$, de todos los hombres, al menos uno, para quien el falo no se puede predicar $\overline{\Phi x}$, es decir está sometido a la castración".

- En el lado femenino:

- "ninguna mujer" $\overline{\forall x}$, puede enunciar el predicado fálico Φx .
- "no existe una x" $\overline{\exists x}$, una mujer, que haga excepción a la función fálica $\overline{\Phi x}$.

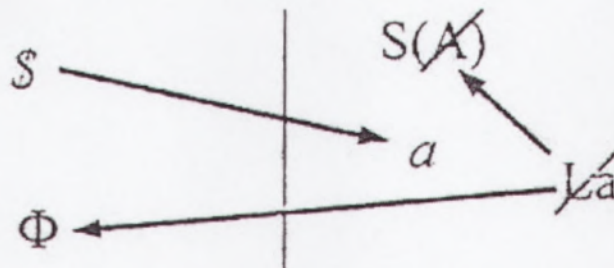
Como se puede apreciar los dos lados ubican las posiciones masculinas y femeninas, respecto al falo, el predicado en todos los casos es el falo. Cabe recalcar que el ubicarse de uno u otro lado es siempre optativo. Brodsky (2004) expone: "De nuestra posición como sujetos somos siempre responsables, dice Lacan."

Es importante señalar que Lacan no le da el mismo valor al predicado fálico como se lo dio Freud, "todos tienen falo", sino por el contrario, Lacan dice: "Todos están castrados" en cuanto el falo como significante mas no como un órgano.

Lacan cuando construye las formulas toma básicamente el Edipo freudiano, tal como esta formulado en Tótem y Tabú, donde la muerte del padre abrirá las puertas del goce, hasta ese momento goce reservado al padre, pero es el acto de matar al padre, según Freud, lo que instala la culpa: ya no se puede disfrutar de ninguna mujer porque se tiene culpa, ya todas las mujeres que eran del padre pasan a ser prohibidas, aun cuando el padre no esta mas y esta es la presencia del padre la que constituye el Tótem y las mujeres se convierten en Tabú.

Mito, por medio del cual da cuenta, de que las formas del otro son múltiples, pero el goce lo tiene el Otro en el bolsillo. Más allá de la cuestión del padre, la figura de un gran Otro del goce, es para Freud y luego para Lacan, una necesidad estructural en el trayecto subjetivante.

b) Piso Inferior:



En este cuadrante inferior lacan escribe la formula de la sexuación, donde esta forma de escritura muestra una distribución sexual: Castración del lado del hombre y división del lado de la mujer.

- Lado masculino:

Del lado masculino Freud ubica el sujeto tachado \$, el sujeto del inconsciente y coloca también el falo Φ .

El hombre se sitúa del lado del goce fálico, toma a la mujer como objeto de su deseo (a), incluyéndola en su fantasma como lo muestra el trayecto del sujeto barrado $\$$ hacia el objeto "a" ($\$ \rightarrow a$). Entonces está claro que una mujer debe tener los rasgos de la condición de elección de objeto de acuerdo al fantasma de su pareja para producir su deseo. Por lo tanto se podría llegar a la conclusión que la elección de objeto en el hombre responde a condiciones fijadas y dadas por el fantasma.

- Lado femenino:

En la lógica femenina no se habla del $\$,$ sino de la mujer tachada $\checkmark a$, donde claro está no se puede predicar las clases de mujeres, no se puede decir "La mujer", pero si se puede decir "Una mujer". El "La" tachado nos remite a que "La mujer no existe", ya que es la consecuencia de que todas son excepciones, de que no se puede formar todas las mujeres, es decir no hay significante de la mujer en el inconsciente.

El objeto "a", es el otro imaginario, el otro especular, es el otro como causa de deseo $S(\checkmark A)$, que se traduce como en el tesoro de los significantes, pues no están todos los significantes, el Otro es incompleto o inconsistente, tiene algo por fuera. Se puede, entonces, decir que el significante de la mujer es lo que falta en el conjunto del Otro, conjunto que está afectado por una falta; es el sujeto el que falta en el conjunto del Otro".

Entonces "La mujer" que no existe $\checkmark a$, presenta una duplicidad entre el goce fálico Φx y el goce suplementario, que se sitúa del lado de $S(\checkmark A)$, en éste es donde se ubica el goce de la mujer, y esta posición entre dos lugares la hace "no-toda". Es decir "La mujer" con barradura, tiene una doble direccionalidad en las formulas de la sexuación, como el falo, el objeto "a" incluido en el fantasma, y como su síntoma.

Es así como se comprende que las mujeres acceden con mayor facilidad a tener relaciones amorosas con distintos tipos de hombres, por el énfasis puesto en el hacerse amar. Las mujeres en tanto son amadas se prestan a incluirse en el fantasma de su objeto amado y volverse así su objeto para asegurarse de lograr causar su amor y su deseo.

“En primer lugar indicamos que, más allá de las condiciones biológicas, es necesaria una implicación subjetiva del sexo, que a lo largo de casi toda su enseñanza Lacan llama Asunción. Asunción por el sujeto de su propio sexo, que es, de hecho, que el hombre asuma el tipo viril, que la mujer asuma cierto tipo femenino, se reconozca, se identifique con su función de mujer. Por cierto la idea de asumir implica que bien puede no hacerlo, rechazarlo, que la declaración “soy hombre” o “soy mujer” es siempre problemática y requiere que se preside desde donde, desde que punto de mira se ubica el sujeto para afirmarlo”. (Brodsky, 2002, pág.47).

Por otro lado, dando una mirada a los tipos de relaciones que se dan en la actualidad, correspondería preguntarnos: ¿Cómo sería la dinámica de las formulas en un sujeto homosexual, donde no existe la mujer, y donde tampoco existe la relación sexual?

A continuación, se muestra un intento de respuesta al objeto de esta investigación:

Por medio de estas formulas se puede ver las diferentes maneras por medio de las cuales un sujeto consigue una pareja, que no es exactamente una mujer o un hombre, sino que es algo que remite a lo masculino o a lo femenino, entonces es ese algo el fantasma de cada sujeto, un fantasma que da cuenta de lo real de la estructura, ese algo que permite un encuentro amoroso, sea heterosexual u homosexual y que lo convierte en algo innombrable? Todo esto en cuanto el fantasma se articula a partir de una pregunta “¿que soy?” para el Otro, ese lugar del lenguaje en el cual el sujeto busca saber lo que concierne a su ser. Ya que se encuentra sin recurso en este lugar donde el significante falta. Este objeto Lacan lo llama "a" y define el fantasma como la relación del sujeto a este objeto y demuestra que el deseo está cautivo en el fantasma.

Se podría decir, entonces, que un sujeto decida situarse una posición femenina o masculina, va a estar directamente relacionado a su fantasma, un fantasma que remite a la existencia de una falta en la estructura subjetiva del sujeto.

Las obras de Freud y la de Lacan suponen dos herramientas fundamentales a la hora de cuestionar la construcción social y discursiva de "la homosexualidad", siempre y cuando se sepa mirar hacia dónde apuntan y no en la literalidad de sus textos. Evidentemente, es cierto que Freud asume en su lenguaje, muchos de los prejuicios positivistas y machistas de su época, pero eso no invalida la totalidad de su obra.

Cuando Lacan afirma que "no hay hombres ni mujeres, sino tan sólo sujetos, todos castrados, todos perdidos", está abriendo las puertas al terreno de la multiplicidad, a una concepción del deseo humano que no tiene que ver con el discurso de la ciencia, ni con el de la psicología, puesto que lo que plantea Lacan precisamente es que "no hay saber sobre el sexo", y que ese "no saber" tiene efectos sobre los sujetos, pero siempre efectos de singularidad.

En la medida en que el falo no da respuesta a la pregunta "qué es ser un hombre y qué es una mujer", el sujeto no tiene una relación a priori ni con el género, ni con el Otro, ni con el cuerpo, ni con el sexo biológico, ni consigo mismo. Esa confusión es precisamente la que marca muchas vivencias de la sexualidad llamada "masculina".

La homosexualidad, así, es una respuesta más a la falta de relación sexual. Si ésta no existe y hay que inventar respuestas particulares, que en todo caso implican también síntomas.

Que los problemas que preocupan hoy a los homosexuales no sean los mismos de ayer y que lo político y lo social termine siendo lo que define sus modos de vida, no implica que del Otro venga garantía alguna respecto del ser de goce, cada sujeto tendrá que cargar con su responsabilidad de tratar aquello que no le sea posible manejar.

Ante este renacer de la sexualidad, el adolescente tiene distintas alternativas: puede negarla y optar por la continencia; intentar satisfacerla en solitario mediante la masturbación o establecer relaciones heterosexuales.

El afán de ser adultos y el deseo de experimentar la capacidad reproductiva, conduce a los jóvenes a incursionar con descuido en el mundo de las nuevas manifestaciones de su sexualidad, trayendo consecuencias, que por un lado no están preparados para enfrentarlas o que le pueden producir problemas en su salud, como por ejemplo, el embarazo, el aborto, las enfermedades de transmisión sexual, etc., que traen consigo mayores preocupaciones.

2.3. Identidad Sexual

La identificación que desde un principio es ambivalente, en el momento Edípico se concreta en posiciones normativas, tanto de lo masculino como lo femenino. Éstas diferentes posiciones edípicas adquieren gran importancia para el desarrollo de la identidad. En la adolescencia se debe dar la separación decisiva, intensa y final respecto a los objetos infantiles amados: los padres. Luego de ésta parte del proceso identificatorio, se consolidará el proceso de sexuación, de asunción de una posición en el goce sexual. (*Delirante.Serial*, <http://deliranteserial.blogspot.com/2008/12/psicoanlisis-de-la-adolescencia-peter.html>. bajado el 17 de Septiembre del 2010).

Los adolescentes en la búsqueda de su identidad adoptan determinadas modas y formas culturales, por lo que, el grupo de amigos se convierte en un marco de referencia para experimentar las primeras conductas adultas; el mismo que representa también una oposición a las formas de actuar de los padres, y una manera de determinar una identidad al margen del núcleo familiar.

La adolescencia está principalmente caracterizada por cambios físicos, ambos sexos se ven afectados por ellos, sobre todo en el manifiesto crecimiento de los genitales exteriores, lo que repercute en cambios de intereses, su conducta social y calidad de vida afectiva.

Se puede decir que al hablar de búsqueda de identidad en la adolescencia se sitúa al sujeto en un tiempo de variación en la organización de su personalidad. Los cambios por los que pasa el sujeto tienen su apoyo en toda una serie de alternativas a las que no puede negarse y sólo debe limitarse a esperar a que todo ello pase. En este sentido, el sujeto es un ser variante, en donde toda una serie de transformaciones lo convierten en un extraño en sí mismo y en lo referente a su entorno.

La adolescencia, es la repetición de la primera ola de pulsiones sexuales, a causa de la emergencia de la genitalidad. Los complejos fenómenos de esta etapa están contruidos sobre antecedentes específicos que residen en la niñez temprana; recapitula y prolonga el desarrollo que el individuo ha cumplido durante los primeros años de vida.

Situarse como hombre o como mujer no es producto de haber nacido con una anatomía determinada. En el Seminario 20, Lacan plantea que se trata de identificaciones sexuales, que no hay que confundir con las identificaciones imaginarias y simbólicas a unos roles propuestos o exigidos por el medio familiar o cultural en el que está inmerso el sujeto.

Es por eso que, estar del lado hombre o del lado mujer tiene que ver con una identificación y asunción de una forma de goce. El situarse en una posición femenina o masculina, va más allá de la anatomía con la que alguien ha nacido, se trata, más bien, del cómo el sujeto a decidido gozar su sexualidad.

2.4. Elección de objeto

El adolescente se apunta hacia el conocimiento de nuevas sensaciones producidas por el contacto con su entorno, da cuenta de la atracción que puede producirse hacia otro sujeto, es en este momento cuando el adolescente va a fijar su elección sobre un objeto determinado respondiendo a sus necesidades de ternura e instinto sexual, como acto seguido se dan sus primeras relaciones heterosexuales, comienza a desarrollar formas de trato para con el otro sexo y

formas para desenvolverse en el medio haciéndose lugar en el mismo. El deseo sexual se hace presente y se incrementa la necesidad de conocer, nace el sentimiento de pudor, por lo que el sujeto comprende sobre intimidad y preocupación, según el carácter y circunstancias, entonces se ha dado un gran paso hacia la identidad sexual.

Se podría decir, entonces, que es natural que las energías pulsionales del sujeto adolescente sean notorias, ya que sentirá la necesidad de hacerse valer por si solo y satisfacer su deseo de complacer carestías sexuales y de afectividad, momentos que lo llevaran a incluirse en varios ambientes de los cuales experimentará todo tipo de realidades, ya que el adolescente actual no tiene ningún tipo de prohibiciones, vive sin reglas de vida, encontrándose así en una posición constante de deseo.

Sin embargo, se debe tomar en cuenta que, cuando la neurosis se afianza, el desenlace en hombre y mujer es diferente; para el hombre se abre la posibilidad de la impotencia, el trato exclusivo con prostitutas -mujeres que de alguna manera no se parecen a su madre-, o más aún, la posibilidad de responder sexualmente sólo a otros hombres. Para las mujeres entre otras salidas al conflicto no resuelto son principalmente la frigidez y el lesbianismo.

La idea de que un sujeto pueda elegir un objeto de amor y de deseo según el modelo de su propia persona responde ante todo en Freud a la necesidad de aclarar la cuestión de la homosexualidad. Sin embargo, aún en ese caso, el esquema explicativo no es tan simple como podría parecerlo, puesto que el sujeto, que elige su objeto según el modelo del niño o del adolescente que ha sido, se identifica con la madre que lo cuidaba. (*Elección de objeto narcisista*. [http://www.tuanalista.com/Diccionario-sicoanalisis/4869/Eleccion de-objeto-narcisista.htm](http://www.tuanalista.com/Diccionario-sicoanalisis/4869/Eleccion_de_objeto-narcisista.htm), bajado el 19 de Agosto de 2010).

Para acceder a una definición de la sexualidad, el adolescente tiene que articular al menos tres cuestiones:

- a) La de elección del objeto sexual.
- b) La asunción del género en tanto comportamiento social reglado.
- c) Y la capacidad de obtener placer en el acto sexual.

Estos tres desafíos deben ser sorteados a lo largo de la adolescencia. La masturbación como componente acompañante de la sexualidad adolescente, es una de las problemáticas centrales con la que los jóvenes deberán enfrentarse en su lucha por el logro sexual. (*Adolescencia propiamente dicha vs. adolescencia tardía*, <http://www.enigmapsi.com.ar/adoltardia.html>, bajado el 19 de Agosto de 2010).

Como ya se ha venido diciendo en el transcurso de los diversos temas, el adolescente se encaminará en diferentes vías, en las que podrá darse cuenta de la realidad de los sucesos por sí mismo, siempre estará en continuo descubrimiento de lo Real de las vivencias, y es aquí donde el sujeto las aceptará e integrará según crea conveniente, ya que para cada sujeto las situaciones son tomadas de distinta manera.

CAPITULO III

La Homosexualidad Postmoderna

3.1. El adolescente frente a la falta de identificación parental

“La identificación es la etapa previa de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue a un objeto” (Freud, 1917, pág. 247).

3.1.1. La Identificación

La identificación es la más temprana exteriorización de ligazón originaria afectiva con otra persona. Se ubica en la prehistoria del complejo de Edipo; el varoncito toma como ideal a su padre, es una actitud bien masculina que prepara el complejo y a la par comienza una investidura de objeto de la madre.

La identificación con el progenitor del mismo sexo es de vital importancia ya que condicionan la futura tendencia sexual del niño o de la niña. Por lo tanto una buena identificación con los padres, según corresponda el sexo va a ser el motor principal que lo llevará a su aceptación como hombre o mujer sin ningún tipo de sentimiento negativo.

De acuerdo a Freud (1920-1921) existen tres formas distintas de darse la identificación en el sujeto:

La primera tiene que ver con el síntoma neurótico donde por ejemplo la niña, adquiere un síntoma patológico de la madre, con el fin de sustituirla, para poder ser el objeto de deseo de la persona amada, en este caso el padre. Aquí la identificación es la forma primitiva del enlace afectivo de un objeto.

La segunda es donde la identificación, se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por introyección del objeto en el Yo; siguiendo una dirección regresiva. Como es el caso de Dora, donde dora imita la tos de su padre, y es así como se podría decir que la identificación ha ocupado el lugar de la elección de objeto.

Una tercera forma es la de la identificación hecha posible por la aptitud o la voluntad de colocarse en la misma situación, aquí la identificación se efectúa independientemente de toda actitud libidinoso con respecto a la persona copiada. Puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí, un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales. Cuanto más importante sea tal comunidad, más perfecta y completa podrá llegar a ser la identificación parcial y constituir así el principio de un nuevo enlace

Freud (1925) asegura que en los niños es recurrente la fantasía incestuosa de expulsar y sustituir al progenitor rival, es decir el padre para el niño, y la madre para la niña, pero esas ideas suscitan intensa culpa y temor al castigo.

La consecuencia es que el niño o la niña sufren tanto con el conflicto que mediante un esfuerzo inconsciente muy penoso logran reprimirlo, o disfrazarlo ante los ojos de la conciencia. El conflicto se resuelve durante la adolescencia, cuando la adolescente o el adolescente logran traspasar sus cargas afectivas del progenitor o la progenitora a un muchacho o muchacha de su edad respectivamente.

Si la identificación aspira a que el yo se configure a semejanza del otro; "modelo", entonces se podría asegurar que la ausencia de la función paterna en la vida de los hijos tiene, en la inmensa mayoría de los casos, repercusiones negativas que se manifiestan en diferentes planos del ajuste adaptativo de los niños. La incidencia de estas consecuencias viene modulada por múltiples factores. Podemos citar, como los más significativos, la edad de los menores en la que se inicia la privación de la presencia paterna y la duración de la misma, las

causas que la originan, el sexo de los hijos, variables psicológicas de los niños y factores del entorno de naturaleza familiar, social, cultural y económica.

3.1.2. Declinación de la Imago paterna

La ausencia del padre está asociada a insidiosos efectos a largo plazo en el desarrollo psicosexual de los hijos. Como por ejemplo existen actitudes inapropiadas hacia los roles sexuales, tendencia hacia la promiscuidad y dificultades en las relaciones de pareja.

Un gran número de efectos psicológicos se origina, en una declinación de la imago paterna, declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades mas afectadas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas. (Garostiza, 2005, pág.13)

Freud (1910) ya lo había expuesto con toda claridad: "los jóvenes pierden la fe religiosa tan pronto como la autoridad del padre se quiebra en ellos" Y es que la adolescencia en si es una etapa de interrogantes, de cuestionamientos, de cambios, donde el adolescente tiende a resignificar la infancia con el fin de poder encontrar respuestas, el gran inconveniente en la actualidad radica en que los jóvenes no pueden encontrar herramientas que les permitan trabajar dichos cuestionamientos, dejándolos sin mas recursos que optar por una serie de significantes, normalmente extraídos del entorno social, el cual está constante y velozmente expuesto a cambios, lo que lleva a una desregulación, produciendo una declinación de la referencia fundamental de la familia conyugal, la cual es fuente de sublimaciones.

El nombre del padre constituye una instancia pacificadora que permite ordenar un universo de sentido, bajo el cual se ordena el mundo de las cosas, instaurándose así vínculos entre significantes y significado, entre ley y deseo, entre pensamiento y cuerpo. (Gorostiza, 2005, p.17)

Se puede dar una inversión en el Edipo, tomar al padre como un objeto de amor, en este caso el padre es lo que el sujeto quiere tener. En La identificación el

padre es lo que el niño quiere ser, a diferencia se da según la ligazón que recaiga sobre el sujeto o en el objeto del yo. (Freud, 1917)

Biller & Weiss, (1970) declara que se presentan actitudes inapropiadas hacia los roles sexuales. Tendencia hacia la promiscuidad y dificultades en las relaciones de pareja es el resultado encontrado en los trabajos de Hetherington (1972-1978) y Wallerstein y Kelly (1980). (*Cuando el padre es alejado*. <http://www.fundacionjulia.org/dantildeo.html>. bajado el 11 de Junio del 2010)

Los efectos a largo plazo, encontrados en las niñas privadas tempranamente de la convivencia familiar con su padre, incluyen embarazos y matrimonios adolescentes, maternidad en soltería, altas probabilidades de relaciones heterosexuales que acabaran en divorcio y altas probabilidades de múltiples casamientos.

Se relaciona la ausencia del padre con dificultades para las niñas, en la consolidación de una identificación femenina positiva y la asocian con problemas psicológicos, problemas académicos y agresión contra sus padres.

Estudiando los efectos a medio y largo plazo de la ausencia del padre, en las niñas, encontraron que las adolescentes que habían comenzado a experimentar la ausencia del padre antes de los seis años presentaban una alta probabilidad de abuso de drogas y alcohol, ausencias escolares, conductas depresivas y problemas de ajuste social. Lo que llama la atención es que un hecho muy anterior en el tiempo, la ausencia paterna, manifiesta sus consecuencias con todo dramatismo mucho tiempo después, en la adolescencia de las menores y, más adelante, en la vida adulta.

El privar a las niñas de la experiencia del contacto con el padre, provoca graves alteraciones, con consecuencias futuras indeseables, en la construcción de su sentimiento de feminidad y su ajuste psicológico y adaptación social.

Por tanto, la ausencia del padre parece ir asociada, en las hijas, con una desestabilización emocional importante, de naturaleza insidiosa, que se manifiesta

de manera dramática en edades posteriores a la infancia, esto es, la adolescencia y la vida adulta.

En el niño varón, la ausencia del padre parece tener los efectos igualmente graves y dañinos; por ejemplo: graves carencias en los niños privados de la presencia paterna en el desarrollo de su identidad masculina y problemas de fracaso escolar.

Distintos estudios coinciden en señalar que estos nocivos efectos se manifiestan a corto, mediano y largo plazo o pueden ser recurrentes en la vida adulta.

El hecho es que los padres representan una diferencia enorme e irremplazable en la vida de los niños en términos de educación, manutención, abusos, salud física y mental, uso de drogas, actividad sexual, embarazo y prácticamente cualquier otro indicador social.

El reconocimiento del factor orgánico de la homosexualidad no nos evita la obligación de estudiar los procesos psíquicos de su génesis. El proceso típico, comprobado ya en un gran número de casos, consiste en que algunos años, después de la pubertad, el adolescente, fijado hasta entonces intensamente a su madre, se identifica con ella y busca objetos eróticos en los que le sea posible volver a encontrarse a sí mismo y a los cuales querrá entonces amar como la madre le ha amado a él (Freud, 1921).

3.2. Efectos de la postmodernidad en el proceso de sexuación.

Para empezar a desarrollar este tema vamos a explicar brevemente acerca de qué es la postmodernidad y que efectos tiene en el proceso de sexuación.

Se conoce como postmodernidad a un conjunto de fenómenos e ideas que emergen desde la segunda mitad del siglo XX, configurando el mundo de forma determinante a principios del siglo XXI.

Habitualmente nos referiremos a la postmodernidad de tres formas:

Actitud filosófica: crítica frente al discurso Moderno que pone en cuestión las epistemologías fuertes centrándose en la deconstrucción etimológica de los relatos con los que la Modernidad se cuenta a si misma y desnudando su significado en términos de poder social constituyente de identidad. Esta posición filosófica que conduce a un inevitable relativismo epistemológico servirá de sustento legitimador a la explosión de subjetividades que caracterizará el periodo histórico marcado por el fin de la guerra fría (1989) y la expansión de Internet.

Periodo histórico: caracterizado por la multiplicación de agentes, subjetividades y discursos. Tras la caída del muro de Berlín (1989) se hace evidente el fin de la era polar. Avanza la globalización y las viejas formas de relación del mundo económico, como la relación empresa-consumidores, se transforman y desvanecen, cambiando consigo la naturaleza de las instituciones articuladas por el mercado. Con la evolución de la tecnología y la aparición del primer medio de comunicación distribuido, la gran red global de bitácoras, la "blogsfera", dará la base material del estallido de diversidad e identidades característico de la época.

Actitud estética: la actitud irónica de las vanguardias respecto al arte reconocido que por contra se plantea con mirada renovada al arte de masas, la cultura popular y las creaciones a lo largo de la historia del arte de subjetividades (arte hecho por mujeres, arte afroamericana, etc.) tradicionalmente fuera del discurso de la cultura moderna. (*Postmodernidad*. <http://lasindias.net/indianopedia/Postmodernidad>. bajado el 11 de junio del 2010.)

Lyotard (1979) para hablar de la postmodernidad recurre a elementos inmateriales. Tomando en consideración esos elementos, dice:

Postmodernismo indica simplemente un estado de alma, o mejor un estado de espíritu. Podría decirse que se trata de un cambio en la relación con el problema del sentido: diría simplificando mucho, que lo moderno es la conciencia de la ausencia de valores en muchas actividades, si se quiere, lo

que es nuevo sería el saber responder al problema del sentido. (*Postmodernidad*. <http://www.monografias.com/trabajos10/pomo/pomo.shtml>. bajado el 28 de Junio del 2010.)

En base a dicha opinión, podría afirmarse que la postmodernidad surge como un síntoma de la caducidad del funcionamiento legítimo de los fenómenos de la modernidad, donde ante la caída en la nada del sujeto, ante la falta de sentido, debe encontrar respuestas, con las que pueda crear una salida de esta lamentable situación.

Jean-François Lyotard es un filósofo y sociólogo francés reconocido a nivel mundial por ser uno de los fundadores de un pensamiento que da cuenta a la postmodernidad. Una definición de postmodernidad resulta muy difícil, pues se trata de un concepto donde tienen cabida multitud de movimientos, ideologías, opiniones, etc. pero si algo lo caracteriza es su crítica a la Modernidad que le precedía. Se puede afirmar que la postmodernidad es la crítica a los postulados de la Modernidad del siglo XIX.

¿Qué es lo que se le critica? Pues que todas las promesas y sueños que los ideales modernos auguraban no se cumplieron durante el siglo XX, pero lo que es más, las ideas centrales de verdad, conocimiento científico, razón, universalismo, etc. no pueden seguir siendo usados como legitimadores del devenir social. Lyotard en su libro "La condición postmoderna", en un discurso con claras referencias a Emile Durkheim, nos dice que en toda sociedad existe un centro legitimador, que se conoce como metarrelatos, que cohesionan y articulan el todo social. Así, en las sociedades pre-modernas el metarrelato era de origen mítico y religioso, en la modernidad ocupan su lugar los metarrelatos basados en la Razón Ilustrada. ¿Y cuáles son esos metarrelatos de la Modernidad?, pues el principio de emancipación de la ignorancia y la servidumbre por medio del conocimiento y la igualdad; el principio de emancipación de la pobreza por el desarrollo técnico y económico del sistema capitalista; y por último, el principio de emancipación de la explotación gracias al discurso marxista. En la postmodernidad estos metarrelatos se han mostrado falsos y ya no tienen capacidad legitimadora. Esa es la principal característica de la postmodernidad.

Otra opinión como la de Frederic Jameson (1971), profesor de Literatura e Historia de la Conciencia en la Universidad de California, asocia la postmodernidad con los fenómenos socioeconómicos.

3.3. Las relaciones amorosas en la postmodernidad

Con el concepto ya explicado de postmodernidad, se procederá a desarrollar el tema de las relaciones amorosas en esta época, es decir, cómo se establecen las relaciones de pareja.

En nuestro mundo de rampante individualización, las relaciones son una bendición a medias. Oscilan entre un dulce sueño y una pesadilla, y no hay manera de decir en que momento uno se convierte en la otra. Casi todo el tiempo ambos avatares cohabitan, aunque en niveles diferentes de conciencia. En un entorno de vida moderno, las relaciones suelen ser, quizá, las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia. Y por eso podríamos argumentar, que ocupan por decreto el centro de atención de los individuos líquidos modernos que las colocan en primer lugar en sus proyectos de vida. (Bauman, 2005, pág. 8).

La atención humana, dice Bauman (2005), tiende a concentrarse actualmente en la satisfacción que se espera de las relaciones, precisamente porque no han resultado plena y verdaderamente satisfactorias, y si son satisfactorias el precio de la satisfacción que producen suele considerarse excesivo e inaceptable.

En la actualidad, crece rápidamente la cantidad de personas que tiende a calificar de amor a más de una de sus experiencias vitales, que no diría que el amor que experimenta en este momento es el último y que prevé que aun la esperan varias experiencias más de la misma clase.

El término amor se ha empleado equivocadamente, relaciones de una noche son descritas por medio de la expresión "hacer el amor". Ya que muchas personas

prefieren tener relaciones cortas o vaciles de una noche que también viene hacer parte de tener una relación amorosa con alguien, es por eso que actualmente se puede decir que la palabra amor no se la emplea bien, muchos adolescentes toman el vacile como una ilusión, vaciles no son solo besos y abrazos sino que muchos llegan a tener relaciones sexuales, y al estar ilusionados confunden tener relaciones sexuales con hacer el amor.

De acuerdo con Bauman (2005) se puede decir, que actualmente las personas ya no quieren tener relaciones serias, les da miedo, ya que les aterroriza perder su libertad. Muchas personas que han llevado una relación de varios años y ven que se esta deteriorando piensan mucho en si vale la pena seguir, es por eso que ahora la tasa de divorcio es mucho más alta que en otros tiempos. Ahora el ser humano es mas practico, algo que no funciona lo aleja de su vida, para no causarle ningún estorbo, ni que les afecte en otras áreas.

Los seres humanos actualmente ya no creen que un amor es para siempre, muchos se enamoran y se desenamoran inmediatamente, están conscientes de que si se termina algo vendrá una relación mejor a la que tenían, ahora se busca disfrutar la vida, y adquirir nuevas experiencias.

Retomando en cuenta los conceptos de sexuación ya explicados, Brodsky (2001) declara que "La sexuación depende de la acción del significante sobre el sexo biológico y que solo hay sexuación si un sujeto se inscribe de alguna manera respecto de la castración y su significante".

Es decir no hay sexuación sino es a partir de la acción del significante fálico, lo que no quita que para un sujeto haya manera diversas de inscribir su cuerpo y su goce respecto de ese significante, decimos que la sexuación depende del significante fálico, pero también de cómo se posiciona el sujeto respecto de dicho significante y mas aun, del consentimiento a la refutación del mismo.

Esta perspectiva, esta vinculación que hace Lacan entre el sujeto y el falo en términos de aceptación o rechazo permite hablar de la sexuación como de una

elección que, mas allá de las identificaciones imaginarias y simbólicas pone en juego "la insondable decisión del ser" en cuanto al goce." (Miller, pág. 43).

Serge Cottet, Psicoanalista, expone que en la actualidad se perdió la posibilidad de seguir sosteniendo cómodas generalizaciones sobre las costumbres y problemáticas de los adolescentes, tanto en lo que hace a su relación con el placer como a su modo de vivir la disyunción entre sexo y manifestaciones afectivas.

La declinación del poder de las normas paternas para afrontar estas cuestiones, junto con el hedonismo que predica el sistema, condiciona un panorama complejo y diverso en este terreno, por lo que es necesario detenerse en las condiciones de vida y valores que son afectados por los nuevos modos, por parte de los diferentes grupos de adolescentes. (*El sexo débil de los adolescentes*. http://www.revistainterrogant.org/?page_id=182. Autor: Serge Cottet. Psicoanalista./ Traducción: María Inés Negri, bajado el 10 de Julio del 2010.)

Pareciera que en la postmodernidad hay una mayor dificultad para que el sujeto defina su elección de objeto de amor, ya que se observa que más hombres y mujeres, no escogen como objeto de amor el sexo opuesto diferente al de él o ella sino que escogen como objeto amado a una persona de su mismo sexo.

Actualmente las nuevas generaciones tienen demasiado acceso libre a muchos temas que antes se les eran escondidos, cosas que antes se veía mal practicarlas (Ej. la homosexualidad), siendo ésta ahora algo "normal" algo que no afecta mucho dentro de la sociedad. Se piensa que muchos jóvenes que experimentan esto es debido a que sienten curiosidad acerca del tema, de la atracción que puede existir entre el mismo sexo. En estas nuevas subjetividades, esta curiosidad por ver que hay más allá del límite puede cobrar más importancia que el mismo impulso sexual; hay un empuje a probarlo todo. También se podría decir que ahora último la sociedad ha abierto límites que antes la orientaban y se exhiben gustos de todo tipo e inimaginables, en especial en el lado sexual y esto se debe a la mayor libertad que hay hoy en día, hay menos restricciones.

La televisión tiene una influencia muy grande en este asunto, como Tabú Latinoamérica, programa en el que se muestran los gustos más aberrantes; como por ejemplo: deformaciones en el cuerpo.

En la presentación del cartel Literatura y Psicoanálisis, en la sede Guayaquil, de la Nueva Escuela Lacaniana -NEL- sobre el tema "El reverso de la vida contemporánea", la escritora María Leonor Baquerizo, presentó un análisis del cuento "Alumbramiento" del escritor Andrés Neumann. Dicho cuento fue interpretado como un ejemplo de ruptura con los límites de la sexuación que puede darse en estas subjetividades desbrujuladas, empujadas por el sin límites de la posmodernidad.

En el análisis Baquerizo señala la ausencia de asombro del narrador al tratar la inversión del patrón de lo masculino en el protagonista: "En la habitación de un sanatorio, rodeado por el médico, las enfermeras y su esposa; un hombre intenta dar a luz y concebir a otro hombre".

Se trata de un varón que está con dolores de parto, su mujer lo ayuda alentándolo; su vientre abultado al igual que su miembro parecen querer expulsar "algo".

Dice Baquerizo que el lenguaje sensorial, la intencionalidad en el momento de elegir cada palabra, carga a ese "algo" de muchos significados. Hay un ritmo acelerado que se confunde con temor, emoción, dolor, placer, vértigo; la vida. Se busca estar, ser, o simplemente encontrar la completitud. "...había algo más urgente que la belleza, una nueva belleza (...) una violenta dulzura en aquella otra manera de sentirse hombre".

Es una voz masculina que narra, en primera persona, una experiencia que biológicamente no se puede dar en su género. El personaje principal de Alumbramiento escapa de la realidad, de la lógica y crea su mundo, como una obra de arte, inteligible solo para él. A partir del lenguaje se configura y se recupera como persona, sintiéndose hombre desde esa manera diferente, rompiendo esquemas, atravesando límites, violentando y marcando una relación

distinta como hombre, con él y con el resto del mundo. Ahora es él, la voz del deseo, de esa nueva creación; siente, en un presente real. Sentir es estar, siente esa violenta dulzura, las patadas de ese ser nuevo que borraría al del pasado. Cito “lo que más deseaba era enseñarle a mi hijo a caminar, no tengas miedo le diría, esta es nuestra música y este es tu cuerpo (...) así es como serás hijo y me darás salud y aprenderemos juntos a hablar en este idioma que no alcanza, menos que nunca alcanza para decirte ven, bailemos, ponte en pie camíname, vamos en bicicleta, aquí tienes el mundo hijo, limpio y mezquino, fragante y pútrido, sincero y engañoso, dámelo a cambio nuevo...”

El texto ubica a un personaje que se reconoce en la dualidad de lo que es, lo que vemos y no queremos ver; una realidad que se torna cambiante, manejable; es así como se duplica, permite que ella entra en él; para no repetir, para repetirse, para salvarse. Personaje dividido, que se permite la alteridad, constituido por muchos deseos, por muchas palabras, que pesan y que quiere borrar, en esa condición de ser otro.

“... y hemos recuperado la inocencia ... y yo ya no sabía quién estaba dentro de quien, es difícil amar para los hombres ... y yo pude decir al fin, por una vez en esta puta vida, que la quería ... y ella me dio el espejo de su vientre...”

El personaje regresa a un pasado cercano, en que él es el que penetra, luego se entrega y es fecundado, como en un pretérito perfecto, necesita ser para olvidar. Retrocede más atrás y recuerda: “así es como te tratan hijo, ya lo ves, ... a patadas siempre, y mi madre le decía calla, déjalo, y mi padre le contestaba, tú qué sabes, que el niño sepa como es el mundo, así van a tratarte siempre”

“Estamos vivos porque tememos”, dice el personaje que narra, y en ese temor hemos recuperado la inocencia, frase que se repite a lo largo del texto, recuperar la inocencia es vivir sin tiempo, tomar lo que tenía sin culpa, presentarse con todo lo que desea. Es reescribirse buscando algún lado (humano) que se quedó atrás, lo que no se descubre de manera natural, porque está cargado de nombres. Voltar al revés todo, para ver lo que usualmente ocultamos; desde la mirada del

niño y la del adulto, marcado, para quedarse en ese hombre que ahora puja, puja para avanzar, para cruzar una línea, para cerrar un círculo. Este personaje que narra espera el momento, redondo, completo, en el que será coronado, y se mezclan las palabras, con la sangre, con la carne. Cito "...es la hora señor, (...) y la palabra hora se colgó juguetona por el canal inesperado de su bata, y aquel pezón era o, la aureola de la hora de la vida, hemos recuperado la inocencia, había dicho..."

El narrador borra con naturalidad las diferencias sexuales, el personaje no exige respuestas. Teme perder el habla, temor de no escuchar su voz, no escucharse; "tengo miedo de perder el habla y todo lo que tengo, si, mi vida"; Hablar es existir.

En este cuento de Neumann se puede interpretar cómo el sujeto no tuvo un exitoso proceso de sexuación, ya que el alumbramiento no es propio del género masculino. Homosexuales (gays o lesbianas) buscan la manera de formar una familia, pero recurriendo a otros medios como la adopción.

Cabe recalcar que este cuento traspasa los límites de lo real, más que interpretarlo como una fantasía se podría incluso pensar en un proceso delirante.

3.4. El adolescente en la posmodernidad

Algunos rasgos de los adolescentes inmersos en el discurso posmoderno, se podrían resumir en los siguientes puntos"

- No sólo no encuentran, si no que no buscan un sentido a su vida. No existe planes futuros.
- Tienen una indiferencia existencial.
- Hay un vacío y una confusión acentuada por la televisión, la música, el Internet, el cine etc. Amor = sexo, libertad = lasitud, masculino = femenino, sexualidad = orientación sexual, religión = fanatismo, diversión = reventón, tener = ser.

- Lo que prevalece es la superficialidad.
- Lo externo es la medida del ser.
- El mundo de las apariencias está justificado.
- Las mascararas son elegibles, sin remordimientos.
- Todo es efímero hay que vivir el momento (carpe diem).
- No hay esencia, ni fundamentos sólidos para actuar.
- Relativismo practico de los valores.
- La razón ya no es válida, el sentimiento sí.
- Se buscan las emociones fuertes: la adrenalina es el nuevo elixir de la vida.
- No hay reglas validas, todo está permitido (anomia).
- Individualismo exagerado.
- No hay compromisos reales "solo si me benefician".
- Insensibilidad social y humana: la violencia y la muerte son cosa de juego.
- Contaminación cultural que se desvirtúa en una desculturización y eclecticismo práctico.
- Desvalorización de la persona; la dignidad humana se ha igualado = animal.
- El respeto es falaz, utilitarista.
- El lenguaje es reflejo de la debilidad mental y la falta conceptual del saber.
- Como las leyes del mercado: "todo lo que sube, baja; todo lo que baja, sube".
- Los sueños no se acaban, hay muchos signos de ellos: los logros en lo deportivo, la búsqueda de lo religioso; la sensibilidad artística, los estudiantes destacados.

A pesar de los cambios que surgen en la postmodernidad, se tiene la esperanza de que los adolescentes que viven la vida sin importarles las consecuencias, se den cuenta de sus errores, que está mal lo que hacen. Todo hecho tiene su consecuencia y por lo tanto hay que asumirlo. Muchos adolescentes cuando se equivocan es cuando se dan cuenta que están haciendo las cosas mal.

En la posmodernidad, existe una debilidad de pensamiento agobiante, un esteticismo académico y una des-racionalización del saber (modernidad), la

polaridad política e ideológica del mundo ha sido sustituida por una inestabilidad generalizada y una necesidad de identidad, lo que lleva a los nacionalismos y centralismos aislantes, hay una desoccidentalización religiosa (el cristianismo, especialmente el catolicismo, ha dejado de ser la religión oficial), lo que puede degenerar en confrontaciones religioso-culturales a nivel mundial. (Los adolescentes de la posmodernidad. (*adolescentes-de-la-posmodernidad*. <http://www.slideshare.net/alf.perezga/los-> . Bajado el 18 de Agosto del 2010)

Se puede interpretar con los rasgos anteriormente vistos que en la actualidad los adolescentes, tienen una manera diferente de ver la vida; el respeto, la educación ya no son lo mismo debido a la pérdida de valores hacia los padres.

Los medios de comunicación tienen gran influencia en lo que respecta a sus actitudes. en la actualidad no hay límites, todo está permitido, tomando en cuenta el entorno familiar donde se desarrolla el adolescente.

Todo en la posmodernidad es rápido, todo es descartable, recargable, reciclable. Lo posmoderno está destinado a durar poco tiempo y a variar infinidad de veces. Esto, que viene de la mano con los enormes adelantos en el campo de las comunicaciones y de la producción de bienes y servicios, ejerce gran influencia sobre las personas y sus relaciones.

El hombre posmoderno ha perdido así la capacidad de gozar de la rutina. Vive ansiando las vacaciones, vive soñando y anhelando una novedad que irrumpa en lo cotidiano. Es fácil, pues, imaginar las consecuencias de esta actitud en la vida del adolescente, sus relaciones interpersonales comienzan a hacerse endeble, su atención se vuelve fragmentaria y poco sostenida, la paciencia frente a las dificultades y carencias propias y de los demás empieza a perderse, su vida transcurre bajo la amenaza de la inconstancia y la dispersión.

En estrecha relación con la fugacidad y como consecuencia de ella, la posmodernidad rinde un culto devotísimo al presente. Este "presentismo" posmoderno tiene que ver con el deseo de disfrutar del momento actual, que se

presenta bajo la amenaza de un cambio súbito. Cada uno de nosotros tiene grabada en su mente la siguiente consigna: «si no aprovecho ahora, en poco tiempo habré perdido la oportunidad». (*El adolescente en la posmodernidad*. <http://adolescentesdehoy.zoomblog.com/>. Bajado el 11 de Agosto del 2010. Por Mabeluchi - 14 de Septiembre, 2005)

CONCLUSIONES

Antes de comenzar a desarrollar la presente tesis, nos cuestionábamos sobre el gran incremento de casos de adolescentes con un elección homosexual, nos interesaba analizar cual era el origen de dicha "patología", por qué en la adolescencia, acaso era una "moda", una forma de llamar la atención y así un sin fin de interrogantes. De la presente investigación se desprenden una serie de conclusiones relevantes no tan sólo para abordar la homosexualidad como una problemática ligada a la crisis de la adolescencia, sino incluso para abordar la influencia e incidencia de la posmodernidad en el desarrollo de la subjetividad.

La homosexualidad, se trata de una elección sexual en particular que hace el sujeto, y que está puede presentarse ya sea en la perversión, la psicosis o la neurosis, sin ser una patología únicamente perversa, como por mucho tiempo se creyó. A lo largo de la historia ha sido muy cuestionada por no estar dentro de las normas culturales y sociales, se han creado y derogado leyes en los diversos países del mundo, con el fin de que los sujetos homosexuales puedan ser acogidos por las distintas leyes de cada país y puedan ser reconocidos como sujetos dignos de gozar de todos los derechos que, por ser ciudadano, le otorga la Constitución de cada país.

La homosexualidad, así como otras formas de goce, pueden hoy tomar diferentes formas de expresión. Es imposible pensarla sin el falo, o sin el fantasma, o sin la suplencia sintomática, ni tampoco fuera de la cultura a la que pertenece, que desarrolla sus propias formas de organizar lo real con mayor o menor éxito. Un real que por un lado empuja a la organización de discursos, pero que al mismo tiempo termina dejando lo mas vivo del goce fuera de la ley.

Es por eso que el sujeto se halla frente a una encrucijada entre la adolescencia y la sexualidad, pues en esta etapa el sujeto se interroga y se ve compelido a dar otras respuestas distintas a las primeras respuestas sobre la cuestión del sexo, es decir, de la diferencia de sexos, y se encuentra con un primer obstáculo: la anatomía no le asegura nada, el inconsciente no tiene sexo, y la resolución edípica retorna con fuerza y la ubicación que le ofrecía ya no se sirve. Quedando entonces desubicado frente a una encrucijada que debe resolver pues el imperativo del estímulo sexual proveniente del interior del cuerpo lo empuja.

Nos hallamos inmersos en una era postmoderna, donde el que el sujeto defina su elección de objeto de amor es algo que ha llamado bastante la atención, ya que muchos hombres y mujeres, no escogen como objeto de amor el sexo opuesto diferente al de él o ella sino que escogen como objeto amado a una persona de su mismo sexo. Una era donde parece que el lazo entre la sublimación del instinto sexual y su represión, según Freud, condición indispensable del pacto social, se ha roto, pues se hallan hoy difusos, dispersos y en permanente cambio de dirección, ya no son impulsados por presiones represivas, sino por la seducción de los objetos sexuales disponibles. Seducción propia de una globalización, donde el consumismo es su mayor exponente y diríamos también enemigo.

RECOMENDACIONES

La elección homosexual, debe ser analizada caso a caso, no se trata de una manifestación universal, sino particular, donde cada sujeto tiene una significación, por lo que hay que ser muy cautos en el momento de tratar pacientes con una elección homosexual, pues podría incluso tratarse de una suplencia o un síntoma que le permite al sujeto dar soporte a su estructura.

El papel del psicólogo clínico es muy importante, no sólo como generador de espacios de palabra y escucha, sino también como transmisor de conocimientos, que permitan que los sujetos puedan reconocer la importancia y la dinámica de la función paterna en la estructuración del niño y del adolescente.

Hoy en día estamos inmersos en un discurso posmoderno, una sociedad que cada día va más a la deriva, donde el semblante de la autoridad se ha caído, quedando los niños y adolescentes sin referentes, desprovistos de significantes que les permita gozar desde una posición heterosexual. Es necesario brindar escenarios posibles, que funcionen como semblantes y permitan una mejor consistencia en la estructura del sujeto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Zygmunt. (2003). *Amor Líquido*. México: Ediciones Fondo de Cultura Económica.
- Berenguer, Enric. (2000) *Autismo y psicosis infantil: síntoma y desconexión*. Carretel, Madrid: Nueva Red Cereda.
- Berenguer, Enric, (1999). *El reto de la perversión*. Revista Freudiana # 26, pág 133.
- Brodsky, Graciela. (2004). *Clínica de la sexuación*. Bogotá: Serie Enseñanzas.
- Chemama, Ronald. *Diccionario del Psicoanálisis*. Argentina: Ediciones Amorrortu.
- Craig, Owens. (1985). *“La Posmodernidad. El discurso de los otros: Las feministas y el posmodernismo”*. Barcelona-España: Ediciones Kairos.
- Cottet, Serge. (1995). *Psicoanálisis y Adolescencia. Estructura y novela familiar en la adolescencia*. Barcelona-España: Ediciones Anagrama.
- Fenichel Otto. (1966). *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Freud, Sigmund. (1905). *Análisis fragmentario de una histeria. “Caso Dora”*. Obras Completas, Tomo III (1900-1905). Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1898). *“La interpretación de los sueños”*. Obras Completas. Tomo I, Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.

- Freud, Sigmund. [1923]: *Organización genital infantil. Adición a la teoría sexual*. En Obras completas, Tomo III. Madrid, Ediciones Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos. Psicopatología de una Histeria*. Tomo I, Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1923). *Psicoanálisis y Teoría de la Libido*. Obras Completas. Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1920). *Psicología de las masas y el análisis del yo. La Identificación*. Obras Completas. Tomo III. Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1921) *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*. Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1927). *Fetichismo*. Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1925). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1905). *“Tres ensayos para una teoría sexual”*. Obras Completas. Tomo II, Biblioteca Nueva. Madrid-España.
- Freud, Sigmund. (1910). *“Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci”*. Obras Completas. Tomo II. Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1919). *Lo Siniestro*. Madrid-España: Ediciones Biblioteca Nueva.
- Gorostiza, Leonardo. (2005). *“El padre y sus nombres”*. Publicación de la Nueva Escuela Lacaniana, sede Guayaquil.
- Iglesias, Haydee - Stoissa, Etel. (1998). *Infancia y Pubertad. El púber: una conmoción*. Argentina: Ediciones Labrado.

- Izcovich, Mario. *Anotaciones de la materia "Psicopatología del Adolescente", artículo: Estado de la adolescencia en la actualidad: diferentes perspectivas* (citado por Ana Ricaurte en cátedra de Psicopatología del adolescente 2008).
- Lacan, Jacques (1955-1956). *El fenómeno psicótico y su mecanismo*. Seminario 3. CD ROOM.
- Lacan, Jacques. *Kant con Sade*. Escritos 2. México, Siglo XXI, 2002
- Lacan, Jacques. (1957). *Seminario 4: La relación de objeto. Clase 8: Dora y la joven homosexual*. CDROM.
- Lacan, Jacques. (1966). *Seminario 14: La lógica del fantasma*. CDROM.
- Laurent, Eric. (1999). *La elección homosexual: Nuevas normas de la Homosexualidad*. Revista Freudiana # 26, pág. 37
- Lotito Ramos, Ceres. (2008). *¿Qué sabemos de los adolescentes?*. Revista Freudiana 53. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Barcelona.
- Miller, Jaques Alain. (1977). *La Conversación de Arcahon*. Buenos Aires: Ediciones Agalma.
- Miller, Jacques Alain. (2002). *"Del Edipo a la Sexuación"*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Pepin, Louise. *"La Psicología de los Adolescente"*. Oikos_Tau Editores.
- Ricaurte, Ana. (2008) *Clases de Psicopatología del Adolescente*.
- Stevens, Alexandre. (1998). *Actualidad de la practica psicoanalítica*. Argentina: Ediciones Labrado.
- Stevens, Alexandre (2001). *Adolescencia, Síntoma de la Pubertad*. Argentina: Ediciones Labrado.
- Stevens, Alexandre. *"Despertar de la Primavera"*. (2001). Todos los complejos y su explicación", pagina virtual www.sicolog.com.